

el programa comunista

Órgano del partido comunista internacional

Suplemento Venezuela y América Latina N° 28 al N. 56 de «el programa comunista»
Febrero de 2026- América Latina: US \$ 1 - América del Norte: US \$ 2 - Europa: 1,5 €

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del “socialismo en un solo país” y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo “lucharmatista”; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

EN ESTE NÚMERO

- ¡Ninguna movilización en Venezuela por la «defensa de la Patria»!
- ¡No a la agresión estadounidense contra Venezuela!
- Del “Llamamiento al proletariado de las dos Américas” del CE de la Internacional Comunista (1920)
- Protestas de la Generación Z
- Estados Unidos : Las grandes manifestaciones-desfiles
- El plan de Trump para Gaza:
- El objetivo del proletariado palestino no es una imposible «patria palestina»
- Masacres en Sudán

Matanza policial en Brasil

El 30 de octubre, la Policía Civil de Río de Janeiro perpetró una masacre en dos *favelas* (barrios marginales donde 1,5 millones de personas viven hacinadas) de la metrópoli: 130 personas fueron asesinadas; decenas de cadáveres fueron encontrados en una zona boscosa, con las manos atadas y muertos por una bala en la espalda o el cuello, así como el de un joven de 19 años, decapitado tras ser degollado...

Se trató de una mega operación policial, la «Operação Contenção» («Operación Contención»), ordenada por el gobernador del estado, Cláudio Castro, partidario del expresidente ultra derechista Bolsonaro, para arrestar a los líderes del «Comando Vermelho» (*Comando Rojo*), una poderosa organización criminal que opera en estas favelas, donde viven casi 200.000 personas.

Para reprimir a este grupo se movilizaron 2.500 policías, junto con una treintena de vehículos blindados, camiones de demolición, dos helicópteros y drones. Los residentes señalaron que hubo disparos indiscriminados hechos con-

(sigue en pág. 8)

— Venezuela —

¡Contra la agresión imperialista norteamericana! ¡Por la lucha de clase del proletariado venezolano, americano y mundial!

El ataque llevado a cabo por las fuerzas especiales norteamericanas contra Venezuela el pasado 3 de enero, dirigido a secuestrar al presidente del gobierno del país y encarcelarlo, ha sido, a la espera de lo que sucederá en el futuro, el punto culminante de una serie de ataques estadounidenses encaminados a controlar, de una manera u otra, el país caribeño.

Por lo que se sabe hasta el momento, en las últimas semanas el presidente norteamericano Donald Trump habría advertido al venezolano, Nicolás Maduro, de que se disponía a atacar el país para deshacerse de su gobierno. Por

su parte, el venezolano, se habría negado a exiliarse en Turquía, tal y como le fue ofrecido, dejando su puesto a alguno de los altos cargos que le seguían en la jerarquía gubernamental. La excusa esgrimida por Estados Unidos para deponer a Maduro es la lucha contra el narcotráfico (versión actualizada de la *guerra contra el terrorismo* que llevó a las tropas norteamericanas a invadir Afganistán, Irak y una larga lista de países) porque, siempre desde el punto de vista del gobierno norteamericano, el presidente venezolano lide-

(sigue en pág. 2)

Chile: Medio siglo después, un partidario del golpe de Estado de Pinochet asume el poder democráticamente

El 14 de diciembre, el candidato de extrema derecha, José Antonio Kast, obtuvo una contundente victoria en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Chile, derrotando a la candidata de Izquierda Unida, Jeannette Jara, del Partido Comunista de Chile, quien defendió las acciones pasadas del presidente Boric (era su ministra del Trabajo).

Poco más de medio siglo después del golpe de Estado que derrocó al gobierno de izquierda (Partido Comunista, Partido Socialista...) de la Unidad Popular de Salvador Allende, un declarado partidario de Pinochet ha sido elegido.

La dictadura de Pinochet fue responsable de una brutal represión antiobrero: el número de víctimas, aún desconocido hasta el día de hoy, fue de varios

miles, mientras que el número de personas encarceladas, a menudo torturadas, alcanzó decenas de miles. Gracias a esta represión, que aplastó cualquier posibilidad de resistencia obrera, la dictadura logró imponer una política económica tan ultraliberal que provocó una explosión de desigualdades sociales.

¿Cómo explicar que un defensor del golpe y la dictadura como Kast (cuya familia participó en la represión en aquel entonces) prevaleciera sobre una “heredera” de la Unidad Popular? El programa de Kast, inspirado en el Milei argentino y los “*Chicago Boys*” (como se llamaba a los economistas autores del programa económico ultraliberal de la dictadura, los *neo-cons* de la época),

(sigue en pág. 9)

— Venezuela —

¡Contra la agresión imperialista norteamericana! ¡Por la lucha de clase del proletariado venezolano, americano y mundial!

(viene de la pág. 1)

raría un cártel internacional dedicado a introducir cocaína en Estados Unidos desde Sudamérica y a lavar el dinero procedente de este negocio.

EL PETRÓLEO... NO LO ES TODO

Sin que se pueda negar o afirmar la verdad que se esconde detrás de estas afirmaciones (porque, contra la idealización del régimen venezolano que promueven algunas corrientes políticas americanas y europeas, la naturaleza burguesa, o sea criminal, de éste le predispone y habilita para cualquier tipo de negocio por oscuro que sea) resulta cuanto menos irónico que Estados Unidos, uno de los polos más representativos del tráfico de drogas a nivel mundial, ataque a otro país con esta excusa. Y es que el propio Donald Trump, en su intervención del mismo 3 de enero, ha dado una explicación que, pese a ser incompleta y deliberadamente parcial, da una noción más realista de los motivos que han estado detrás del ataque norteamericano y ha señalado el control de la industria petrolífera venezolana como el objetivo último de éste.

Es sabido que Estados Unidos y Venezuela mantienen desde hace décadas una dura lucha en torno a la propiedad de buena parte de las infraestructuras petrolíferas que existen en el país. En 2006 el gobierno de Hugo Chávez revocó el marco legal en el que operaban las grandes empresas petrolíferas en Venezuela favoreciendo que la empresa estatal Petróleos de Venezuela SA (PDVSA) se hiciera cargo del total de la extracción y de los beneficios resultantes del comercio del crudo, en detrimento de las empresas, principalmente norteamericanas, que se beneficiaron del llamado proceso de *Apertura Petrolera* que les permitió acceso a los recursos venezolanos a partir de la última década del siglo XX. Desde entonces, Estados Unidos ha reclamado a Venezuela fuertes indemnizaciones por esta expropiación de hecho, sin dejar nunca de tener la vista puesta en la posibilidad de recuperar por la fuerza la posición privilegiada que perdieron sus empresas.

En la actualidad, Venezuela cuenta con las mayores reservas probadas de petróleo del mundo, estimadas en unos 300 000-303 000 millones de barriles, lo

que representa aproximadamente entre el 17 % y el 20 % de las reservas mundiales. Esto la sitúa en primer lugar, por delante de Arabia Saudí e Irán. Algunas estimaciones estadounidenses e internacionales incluso sugieren que el volumen real de reservas sin descubrir o difíciles de extraer podría ser aún mayor (entre 380.000 y 652.000 millones de barriles), pero el rendimiento y la viabilidad económica son objeto de debate. Pero gran parte del petróleo venezolano es muy pesado y viscoso (crudo extra pesado), lo que hace que su extracción sea más difícil desde el punto de vista técnico y financiero que la de los crudos ligeros de otros países.

El petróleo representa aproximadamente el 90% de los ingresos por exportaciones de Venezuela e, históricamente, ha sido la columna vertebral de la economía estatal. Sin embargo, la producción es significativamente inferior al potencial de las reservas (actualmente alrededor de 900.000-1.000.000 de barriles diarios de exportación), lo que representa menos del 1 % de la demanda mundial, debido principalmente a la inestabilidad política, la mala gestión y las sanciones.

Chevron Corporation es la principal empresa petrolera estadounidense activa en Venezuela, a pesar de las sanciones de larga duración impuestas a PDVSA. En virtud de las excepciones concedidas por el Gobierno estadounidense, Chevron tiene licencias limitadas para operar y exportar, aunque estas licencias se revisaron repetidamente en 2025 y, en algunos casos, se retiraron. En particular, a Chevron se le permitía la exportación de petróleo venezolano a pesar de las sanciones, pero al mismo tiempo se limitaba su flujo de dinero directamente al régimen venezolano por ser "políticamente delicado".

La progresiva limitación de la importancia norteamericana en la industria petrolera venezolana ha tenido como contra partida, en los últimos años, una creciente importancia del comercio con China. Según la prensa especializada, China recibe de Venezuela aproximadamente 921.000 barriles por día (el 80% de las exportaciones de crudo del país) mientras que Estados Unidos recibe únicamente 150.000 barriles por día. Es decir, los últimos años han visto un cambio de la posición estratégica venezolana, que después de una década de bloqueo y caída de las exportacio-

nes, debido a la menor demanda internacional, ha pasado de ser una fuente de reservas para Estados Unidos a serlo para China. De hecho, los dos barcos petroleros interceptados por la marina estadounidense días antes del ataque iban dirigidos presumiblemente al país asiático, que corresponde a Venezuela con transferencia de tecnología de última generación, insumos para la industria nacional, etc.

A esto se le suma la relación comercial, también considerada preferente por parte de Venezuela, que esta mantiene con Irán. Sin alcanzar la magnitud de la que tiene con China, tiene un peso considerable en la economía venezolana y supone un alivio a la hora de enfrentar los efectos del embargo relativo al que le somete Estados Unidos.

Este es el centro del problema. El objetivo norteamericano no es, a todas luces, el control del narcotráfico. Pero tampoco es, *únicamente*, hacerse con el control de la industria petrolífera venezolana, algo que puede ser muy lucrativo, pero sin lo cual Estados Unidos ha podido vivir durante dos décadas... El objetivo de la presión que Estados Unidos ejerce contra Venezuela es doble. Por un lado, busca limitar la relación comercial del país caribeño con China e Irán, evitando tanto el suministro a estos dos países de un crudo sin duda muy barato (algo de vital importancia para la expansión industrial que protagonizan ambos) como el pago por este en forma de tecnología militar e industrial, es decir, la consolidación de un área de influencia principalmente china en el mar del Caribe. Por otro lado, trata de dar ejemplo con Venezuela para que tomen nota el resto de países y burguesías latinoamericanas: tanto en términos económicos como en términos políticos, afirma su predominio sobre el subcontinente, en una especie de reclamación de derechos que considera indiscutibles. No es necesario irse muy atrás para ver este doble objetivo explicitado por parte del mismo gobierno norteamericano, porque en su recientemente publicada Estrategia de Seguridad Nacional, el documento que recoge su orientación política y militar para los próximos años, la reivindicación de una *América del sur, americana*, es decir, *norteamericana*, es explícita. No se trata simplemente de una exigencia económica, no es una reclamación de petróleo sin más... **es la imposición de todo un posicionamiento**

político y militar lo que está en juego. América, esto debe quedar claro para todos los países que la conforman, es el coto de caza privado de Estados Unidos. Esto no significa que ningún otro país pueda comerciar o defender intereses parciales en alguna zona, pero el predominio indiscutible se debe al imperialismo norteamericano.

EL ORDEN, BURGUÉS E IMPERIALISTA, SÍ...

Durante los primeros años del gobierno de Hugo Chávez, en medio de un *boom* económico mundial en el que el consumo de combustible en todos los países capitalistas desarrollados y en buena parte de los considerados en vías de desarrollo aumentaba sin parar, las exportaciones de crudo venezolano reportaron al Estado jugosos beneficios. Buena parte de estos beneficios se utilizaron para modernizar, relativamente, el aparato productivo nacional, consolidando a Venezuela como una potencia económica regional.

A la vez que sucedía esto, se ponía en marcha un programa a gran escala de

beneficios sociales para el proletariado y las masas depauperadas: Control de los precios de la cesta de la compra básica, construcción de viviendas asequibles, programas de empleo, alfabetización... los millones de petrodólares que engrosaban las arcas del Estado permitieron una expansión económica y social que marchaba al compás del crecimiento económico mundial del momento, sólo que mediante el fino hilo que suponía la exportación de una única materia prima, el crudo.

¿Se diferenciaba en esto el régimen de Chávez del resto de países capitalistas? En absoluto. En prácticamente toda Europa y América del Norte, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la burguesía destina una parte del excedente de beneficios, obtenido de la reconstrucción postbélica primero y del dominio imperialista que ejerce sobre el resto del mundo después, para el mantenimiento de una serie de amortiguadores sociales que garantizan una relativa paz social sustentada en una férrea política de colaboración entre clases. Los primeros años del régimen chavista no tuvieron nada de particular si se toman

en abstracto. Solo si se observan en el contexto latinoamericano, y en particular con las singularidades venezolanas, donde las oligarquías burguesas dominantes han exprimido sin misericordia a los proletarios y al campesinado de la región y no han tenido miramientos en reducirles al hambre y la miseria más desesperantes, se puede ver alguna diferencia.

La política de conciliación que los sucesivos gobiernos chavistas tuvieron hacia los proletarios y las capas populares más empobrecidas se inspira en el método de gobierno tradicional de la burguesía en cualquiera de los países capitalistas centrales, no hay nada de revolucionario en ello. Fue el hecho de que las fuentes de financiación de esta política las buscara en la nacionalización de industrias clave, como la petrolera, lo que le enfrentó tanto a la burguesía tradicional venezolana como a su valedor norteamericano. Pero este enfrentamiento, que sin duda existió, tampoco debe dar a entender que las limitadísimas reformas chavistas tuvieran al-

(sigue en pág. 4)

¡Ninguna movilización en Venezuela por la «defensa de la Patria»! ¡El enemigo está en el propio país!

Así gritaba el comunista revolucionario alemán, Karl Liebknecht, repartiendo una hoja volante contra la guerra, en Berlín, en vísperas de la primera guerra mundial.

Todos los socialistas, incluyendo desgraciadamente (1) al mismo Liebknecht y la mayoría de los diputados de izquierda que participaban en el Reichstag, todos votaron los créditos de guerra, es decir, aprobaron en el Parlamento los medios materiales y financieros para hacer la guerra a sus vecinos. Echaban por la borda, programa, principios y estrategia marxistas y abrazaban la causa nacional de defensa de la patria, por encima de sus convicciones revolucionarias internacionalistas, basadas en que los «proletarios no tienen patria» tal como reza en el *Manifiesto*. ¡El único resultado fue una horrible matanza entre proletarios que creyeron defender la patria cuando en realidad solo defendían a los capitalistas y sus intereses de clase!

En medio de la guerra, se fundó la III Internacional, la Internacional Comunista deseada por Lenin.

Se había fundado precisamente sobre el rechazo a las guerras burguesas imperialistas bajo la consigna del derro-

tismo revolucionario «¡transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria!», ¡tornar los proletarios el fusil contra sus propios oficiales, sabotear, hacer inservible las armas con que se matan mutuamente!

Pero Maduro, el presidente de Venezuela, sedicente socialista, no lo entiende así ni querría hacer esas cosas; entonces reclama una pausa al enemigo interno (Maria Corina Machado) y llama a movilizarse para defender la patria y la soberanía, en pocas palabras a la **Unidad Nacional**: «*No es tiempo de diferencias políticas, ni de colores. Una sola bandera nos cobija, amarilla, azul y roja. Y esta patria es inexpugnable, nadie tocará a Venezuela...*», afirmaba hace pocos días el dirigente chavista.

Si hay algo por lo cual los proletarios deben movilizarse no sería sino para defenderse contra los burgueses y el Estado burgués.

LOS «VIRAJES TÁCTICOS» DE DONALD J. TRUMP

El presidente estadounidense considera muchas de sus decisiones (que cambia todo el tiempo de lugar y dirección) como clamorosas victorias en la

práctica; basta recordar todo lo acontecido en Ucrania o en la franja de Gaza. Esta vez anuncia el despliegue de una poderosa flota de aviones, 3 buques destructores y submarinos frente a las costas del mar Caribe, muy cerca de las aguas limítrofes del norte de... Venezuela, acompañadas de una serie de amenazas contra el gobierno chavista, con tintes de sátira burlesca como la oferta de «una recompensa de 50 millones de dólares a quien suministre información susceptible de dar con el paradero del sr Maduro» (¿?). Hecho absurdo y ridículo que, sin embargo, obligó al presidente de Venezuela, junto con los otros altos dirigentes del chavismo, a responder con palabras cargadas de vehemencia patriótica al atropello y abuso verbal de los americanos. Maduro anuncia la movilización de 4-5 millones de efectivos pertenecientes a la Milicia Nacional, como respuesta al despliegue militar que los americanos exhiben bajo el pretexto de su lucha contra las drogas.

En primer lugar, la efectividad militar de esta milicia es cero absoluto. Un conocido ex-chavista que participó en su

(sigue en pág. 6)

— **Venezuela** —

**¡Contra la agresión imperialista norteamericana!
¡Por la lucha de clase del proletariado venezolano,
americano y mundial!**

(viene de la pág. 3)

gún tipo de naturaleza subversiva. Es cierto que el gobierno de Chávez se enfrentó a la oligarquía venezolana y a Estados Unidos hasta el punto de que, en 2002, tuvo lugar un golpe de Estado encaminado a deponerle. Pero también es cierto que el fracaso de este, debido a la presión de las masas populares en la calle, recondujo la tensión existente a un acuerdo de relativa tolerancia: tanto Estados Unidos como la burguesía venezolana aceptaron que solo el régimen chavista era capaz de controlar la tensión social que décadas de miseria habían creado y este se aprestó a convertirse en el valedor del orden imperialista en el país, a la vez que permitía florecer a su alrededor a una nueva, numerosa y especialmente agresiva y codiciosa burguesía, enriqueciéndola con los nuevos negocios y permitiéndole infiltrarse en todos los recovecos de la estructura estatal.

El enfrentamiento de los gobiernos, de Chávez primero y de Maduro después, tanto con la parte de la burguesía que había sido excluida del poder como con Estados Unidos, no pueden entenderse como la lucha de un régimen revolucionario (¡ni siquiera reformista en un sentido estricto!) contra fuerzas reaccionarias, sino como una lucha inter-burguesa en la cual cada una de las facciones luchó por lograr el apoyo de los proletarios y el “pueblo” en general, defendiendo unos las conquistas sociales otorgadas a cargo de la venta de petróleo y, otros, la democracia y la lucha contra la creciente corrupción de la nueva burguesía y el ejército, convertido en principal garante del orden a medida que la situación social empeoraba.

En medio de esta lucha, la crisis capitalista de 2008-2012, el fin de la demanda ilimitada de crudo, la caída de los ingresos por su venta... llevó a la crisis económica, política y social del régimen chavista, cada vez más parapetado detrás de las Fuerzas Armadas y al que sólo su inclusión en el bloque comercial conformado por China, Rusia, Irán y otros países de importancia menor, logró salvar... temporalmente.

La realidad, en el momento en que Estados Unidos, de acuerdo con el giro político y militar de los últimos años, ha redoblado sus ataques contra Venezuela para sacarla de dicha órbita económica, es que el Estado venezolano no podría existir sin la nueva burguesía cha-

vista (los célebres *boliburgueses*), por que ya representa la principal fuerza de orden en el país y la única sobre la que el orden imperialista norteamericano puede apoyarse. La oposición (la de Machado hoy, pero la de Guaidó ayer... y tantas otras) ha demostrado ser absolutamente incapaz de garantizar el orden burgués. No ya porque el gobierno de Maduro mantenga el apoyo popular que caracterizó los primeros gobiernos de Chávez, sino porque el entramado estatal, levantado en parte sobre este, solo es controlable por la burguesía que en veinte años se ha hecho con el ejército y el resto de resortes del poder.

Lo ha reconocido el mismo Trump cuando ha afirmado que la oposición a Maduro, liderada por Corina Machado, no tiene el reconocimiento del pueblo venezolano, es decir, que no tiene la fuerza necesaria para hacerse cargo del Estado, porque no cuenta con la capacidad de encauzar en ese sentido las diferentes fuerzas burguesas (una de las cuales, el imperialismo norteamericano) que convergen. Por el contrario, la segunda de Maduro, Delcy Rodríguez, representante de ese “narco estado corrupto” - que es como Estados Unidos califica a Venezuela- sería, para la Administración Trump, “alguien de fiar”.

Sin duda Estados Unidos va a tutelar una transición en Venezuela encaminada a abrir las puertas del Estado a algunas facciones burguesas que hoy están excluidas. Este cambio tendrá como principales fines sacar a Venezuela de la órbita de China, Rusia e Irán, a la vez que permite la entrada a las empresas norteamericanas para que se hagan con la industria petrolífera. Pero la forma en que esto se hará todavía no es posible preverla porque forma parte de un juego imperialista de mucho más alcance, que afecta tanto al conjunto de la región latinoamericana como al resto del mundo. Solo se puede saber que irá “de la ley, a la ley”, del poder de la burguesía al poder de la burguesía y, seguramente, del chavismo al chavismo... aliado con Estados Unidos.

**UNA ADVERTENCIA
PARA EL PROLETARIADO**

Desde finales de los años '80 hasta 2002, la burguesía venezolana y los imperialistas norteamericanos fueron plenamente conscientes de que Venezuela se erigía sobre el volcán del descontento y la ira populares. Dos décadas de

crisis casi permanente, de drástica reducción de las condiciones de vida, de caída de los salarios, etc., acabaron por desencadenar estallidos populares como el *Caracazo* de 1989.

El golpe de Estado de 1992, protagonizado por un grupo de militares a cuya cabeza estaba Hugo Chávez, manifestaba ese malestar que determinados sectores del ejército, de la burocracia sindical, etc., creían que solo se podía conjurar mediante un programa de reformas de tipo nacionalista. Como hemos dicho más arriba, tras la llegada de Chávez al poder y el inicio de la Vª República, pero sobre todo después de que el golpe de Estado de 2002 mostrase que la burguesía tradicional apenas tenía capacidad para ejercer el poder, tanto esta como la burguesía norteamericana accedieron a un gobierno de tipo nacionalista en el país.

Desde entonces este gobierno ha tratado por todos los medios de levantar estructuras estatales y para estatales que lograsen cooptar a determinados sectores de origen proletario y popular (desde las antiguas corrientes guerrilleras hasta los sindicatos, de los cuales Maduro fue un líder) para ahogar cualquier conato de lucha independiente de clase. Al resto de proletarios, cuando han avanzado sus exigencias, siquiera sobre el terreno económico, los gobiernos de Chávez-Maduro han respondido siempre con la represión más encarnizada.

El proletariado venezolano, después de décadas de padecer una situación terrible, una vez abandonada cualquier esperanza de reformas de tipo permanente, por pequeñas que fuesen, y de cargar sobre sus espaldas con el peso de la crisis económica que azota el país, va a sufrir a partir de ahora el precio de la “transición” que Estados Unidos promete y la burguesía venezolana de ambos bandos acepta. Pero hoy, la fuerza con la que contó en 1989 o en 2002, aunque en esos momentos estuviera condicionada por un carácter puramente espontáneo o por una cooptación por parte del régimen, ha desaparecido. Esa ha sido la principal victoria del chavismo y del “socialismo del siglo XXI”: han cortado cualquier tipo de impulso independiente por parte de la clase obrera, cegando a esta con las ilusiones democráticas, basadas sobre todo en unas condiciones materiales y sociales mejoradas para una parte del proletariado transformado en “aristocracia obrera”, y en un “anti imperialismo” de tipo pequeño burgués, que la mantiene paralizada e incapaz, por el momento, de cualquier tipo de respuesta.

Si la agresión imperialista norteamericana constituye un aviso a las burguesías

sías latinoamericanas acerca de qué pueden y qué no pueden hacer en términos de alianzas políticas y económicas, para los proletarios de todos los países de la región supone algo más que una amenaza: es una realidad palpable del futuro que les espera. Las tensiones inter-imperialistas fuerzan a una reorganización de las áreas de influencia de las principales potencias y una sobre explotación de los recursos que existen en estas. También de la fuerza de trabajo, principal recurso que necesita el capitalismo para funcionar. Bajo la férula norteamericana, que vuelve a imponer militarmente sus exigencias, los proletarios de América Latina tienen un futuro claro: más explotación, por parte de su burguesía y del imperialismo yankee, peores condiciones de vida, represión sistemática, muerte... El disciplinamiento social es el requisito indispensable para la imposición de las exigencias económicas que plantea la burguesía. Y la burguesía venezolana, la bolivariana o la opositora, van a hacerse sus principales valedores.

Hace pocas semanas, cuando la tensión bélica entre Estados Unidos y Venezuela iba en aumento, aún sin ver claro el desenlace de la situación, escribíamos unas palabras a las que ahora no tenemos nada que corregir ni añadir:

“Los proletarios de los países imperialistas deben oponerse a las campañas contra Venezuela, así como a las que golpean a otros países; las sanciones económicas, los bloqueos, la presión diplomática, las intervenciones “humanitarias” o las operaciones militares forman parte del arsenal utilizado para establecer o fortalecer la dominación imperialista sobre los países más débiles con el fin de obtener ventajas de todo tipo. La dominación imperialista debe combatirse sin vacilación, no en nombre de la engañosa ideología democrático-burguesa de la igualdad de las naciones y el respeto al “derecho internacional”, sino porque esta dominación fortalece al enemigo de clase y dificulta la lucha proletaria en los países imperialistas, al facilitar la corrupción de ciertos estratos de la llamada “aristocracia obrera”. Cualquier debilitamiento del poder de la burguesía imperialista es un factor positivo en el antagonismo de clase con ella; al mismo tiempo, cualquier debilitamiento del imperialismo alivia la presión sobre los proletarios de los países dominados, quienes siempre son las primeras víctimas de las acciones imperialistas. La solidaridad de clase con los proletarios de los países dominados

es, por lo tanto, un imperativo de la lucha proletaria en los países imperialistas y no un vago deber moral de caridad humanitaria.

Los proletarios de los países imperialistas, y en particular los proletarios estadounidenses, deben demostrar esta solidaridad, no solo negándose a participar en la campaña contra Venezuela, denunciando la retórica sobre la lucha contra las drogas, la democracia y los derechos humanos, que solo sirve para camuflar los sórdidos intereses imperialistas, sino también oponiéndose a las medidas gubernamentales contra los inmigrantes legales e ilegales, venezolanos y otros. Recientemente, cientos de miles de inmigrantes, incluidos 600.000 venezolanos, han perdido su derecho a permanecer en Estados Unidos, lo que los condena a la clandestinidad. La solidaridad con los proletarios inmigrantes es esencial para fortalecer a todo el proletariado contra una burguesía que no duda en usar la fuerza para defender sus intereses tanto dentro como fuera de sus fronteras.

Frente a las crecientes tensiones entre Estados, a la crisis económica, a las sanciones, a la miseria y a la amenaza de guerra, el proletariado no tiene más que un camino: el de la lucha internacional de clase. Esto implica ningún “apoyo táctico” al gobierno Maduro, ruptura total con todos los frentes comunes con la burguesía, ya sean patrióticos, democráticos o “anti imperialistas”; el rechazo de todos los campos burgueses: Maduro, la oposición liberal, los gobiernos imperialistas, los bloques regionales; emprender la reanudación de la lucha de clase independiente de los partidos y sindicatos defensores del orden burgués; el trabajo por la reconstitución de un movimiento comunista internacional que unifique las luchas de los proletarios de Venezuela, de las Américas, de Europa, de África y de Asia.

Ni las amenazas de Washington, ni los discursos patrióticos de Caracas, ni las promesas de la oposición burguesa pueden ofrecer una salida a los explotados. Todos estos campos defienden la propiedad privada, el trabajo asalariado, la competencia generalizada entre empresas y Estados, es decir, las bases mismas de la explotación capitalista.

Los proletarios de Venezuela deben negarse a morir por la patria; los proletarios de Estados Unidos y de Europa deben negarse a apoyar sus sanciones, sus flotas, sus bases militares. En todas partes, se trata de retomar el hilo roto de Liebknecht, de Lenin y de los primeros dos años de la III Inter-

nacional: el enemigo principal, para cada proletario, se encuentra en su propio país: su propia burguesía y su propio Estado. Solo uniendo sus luchas por encima de las fronteras, sobre la base de un programa comunista de destrucción del capitalismo y de la sociedad de clases, podrán los trabajadores de Venezuela y del resto del mundo salir de la trampa mortal en la que las burguesías en competencia intentan encerrarlos.”

¡Fuera las tropas norteamericanas de Venezuela!

¡Contra la guerra imperialista, guerra de clase proletaria!

¡El enemigo está en casa, es la propia burguesía!

4/01/2025

« Il Comunista »

Nº 189

Nov. 2025 - Gen. 2026

Nell'interno

- L'Occidente democratico, un «modello» in putrefazione
- Ucraina: un bottino che Mosca e Washington si stanno spartendo
- Venezuela: Contro l'aggressione imperialista statunitense!
- Stati Uniti: le grandi manifestazioni-processione mai fermeranno gli attacchi antiproletari
- Puoi truffare l'INPS e cavartela, ma se rubi il basilico ti condannano!
- Le battaglie di classe del partito non trascurano mai la ripresa sistematica dei temi fondamentali del marxismo sulla scorta del patrimonio teorico-politico della Sinistra comunista d'Italia (Rapporti tenuti alla RG dell'11-12 ottobre 2025) :
- 1. Corso dell'imperialismo mondiale ; 2. II. "Elementi di economia marxista" nella continuità del materialismo scientifico
- Povero Maduro
- Proteste della Generazione Z
- Madagascar: Esplosione sociale
- Rivolte in Marocco
- Massacri in Sudan
- 80° anniversario dell'assassinio dei compagni Atti e Acquaviva
- Ritorno al comunismo rivoluzionario di Marx e Lenin
- Lenin: in memoria di F. Engels
- La rivoluzione è la cosa più autoritaria che vi sia
- Mattarella e l'integrità territoriale dell'Europa e dei suoi paesi...
- Rivendicazioni di classe

Giornale bimestrale - Una copia 2 €, 5 CHF, £ 1,5 - Abbonamento annuo: 10 €, 25 CHF; £ 7,5

E-mail: ilcomunista@pcint.org

¡Ninguna movilización en Venezuela por la «defensa de la Patria»! ¡El enemigo está en el propio país!

(viene de la pág. 3)

fundación, afirma lo siguiente:

«Maduro está usando a los viejitos y las viejitas, quienes ya no tienen básicamente nada más que perder aparte de sus vidas (la mayoría vive como mendigos en miseria y pobreza extrema), para hacer creer al mundo – particularmente en el exterior – que él tendría un masivo apoyo del ‘pueblo venezolano’ lo cual es absolutamente falso; la inmensa mayoría de los milicianos están allí para recibir comida gratuita y usar la ropa militar y para posiblemente acceder a una vivienda ... porque no tienen cómo pagarse comida ni ropa (y menos todavía una vivienda propia) debido a los decretos presidenciales firmados por Maduro que han rebajado la pensión a menos de \$1 al mes con bonos que no superan los \$45 al mes» (2).

En segundo lugar, a despecho de Marco Rubio, representante plenipotenciario de los Estados Unidos para América Latina y a la cabeza de esta serie de agresiones hacia Venezuela, en las rutas de las drogas que aparecen en los mapas de la ONU (3), Venezuela no está sino como país de tránsito obligado desde Sudamérica hacia el sur de Europa y los países Bajos. Sin embargo, esto no quiere decir ni busca probar que no haya actividad ilícita alguna en territorio venezolano; pero, se necesitan pruebas, las cuales faltan cruelmente. Ciertamente es que el consumo de drogas y su tráfico son un problema importante para los Estados Unidos. En último análisis son las condiciones de vida las que alimentan la búsqueda de paraísos artificiales. La desaparición del capitalismo y el establecimiento de una sociedad comunista armoniosa hará desaparecer esta búsqueda suicida que además fortalece al orden establecido (más vale drogados que revoltosos). Pero, es evidente que, de ninguna manera, los burgueses están interesados en poner en tela de juicio al propio sistema capitalista! Llevan a cabo acciones policiales muy ruidosas utilizando este pretexto para aumentar las medidas represivas; Trump, que busca aparecer como un combatiente intratable contra la droga, utiliza este argumento en su política exterior, para así justificar los aranceles aduaneros sobre las mercancías que vienen de Canadá, acusando – falsamente – a este país de ser responsable de la introducción de las drogas en los Estados Unidos.

¿SIMULACRO O LA PURA VERDAD?

El mismo dilema existía con Chávez en plena euforia electoral y petrolera, al punto de que un portavoz estadounidense llegó a decir que «a Chávez no hay que oír lo que dice, sino ver lo que hace». Hoy, en un primer momento la diplomacia americana se había acercado a los dirigentes chavistas en vistas de limar las asperezas que durante tantos años habían cerrado toda posibilidad de reanudación de relaciones que pudieran encaminarse hacia la paz aunque fuera la paz de los leones. Como prueba de buena voluntad, Maduro libera a 6 estadounidenses detenidos en Venezuela culpables de espionaje. A su vez, Richard Grenell, enviado para «asuntos especiales», devuelve la pelota liberando a 250 venezolanos detenidos y prestos a ser enviados a Venezuela (4). Durante 7 meses, desde el mismo día del acto de posesión de Trump, el mundo entero ha sido testigo de las diversas escaramuzas, insultos, tira y encoge entre la Administración y los dirigentes chavistas. Pero, en medio de intercambio de venezolanos que vivían en Estados Unidos, expulsados manu militari hacia el Salvador, luego enviados hacia Venezuela, etc. están los negocios que los usenses mantienen incluso antes de la llegada de Chávez al poder. En ese caso tenemos a la empresa norteamericana Chevron, instalada en Venezuela desde los años Veinte del siglo pasado (¡sic!), que mantiene una de las explotaciones más exuberantes

del mundo, que envía hacia Texas un tipo de petróleo a ser tratado en las refinerías pertenecientes a esta empresa, especializadas en el refinamiento de petróleo pesado convertido después en bitumen (5), que es la fracción resultante (el fondo) de la destilación del crudo pesado y que se utiliza primordialmente en el asfaltado de las carreteras del mundo entero. Factores, pues, nada desdeñables a la hora de sacar las cuentas en ambos campos beligerantes.

De manera pues que los proletarios no deben dejarse engañar y curarse de todo sentimentalismo que pueda producir el veneno de la propaganda patriótica y «anti-imperialista». Su primer enemigo, aquel que le hace la guerra todos los días, no está en el extranjero, está en su propio país; es la burguesía y su Estado, cualquiera que sea el tipo de gobierno que se encuentre a su cabeza, ¡Es contra este enemigo y todos sus sirvientes que hay que defenderse, tomando el camino de la lucha de clase independiente anti-capitalista!

30/08/2025

(1) Liebknecht vota por los créditos de guerra por una errónea noción de disciplina y lealtad no retribuida al partido socialdemócrata alemán.

(2) <https://www.aporrea.org/tiburon/a344121.html>

(3) <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/world-drug-report-2025-maps.html>

(4) <https://cnn.espanol.cnn.com/2025/08/26/venezuela/maduro-trump-acuerdos-amenazas-orix>

(5) <https://fr.scribd.com/presentation/457544413/CRUDOS-PESADOS>

¡No a la agresión estadounidense contra Venezuela! ¡No a la dominación imperialista estadounidense sobre América Latina! ¡Unidad del proletariado contra el imperialismo y todos los Estados burgueses!

Al momento de escribir esto, desconocemos si Estados Unidos cumplirá sus amenazas e invadirá Venezuela. Pero el cierre del espacio aéreo venezolano, la incautación de un petrolero y las sanciones económicas ya constituyen una agresión contra este país, igualmente el asesinato en alta mar de casi 100 presuntos narcotraficantes a manos de una pesada artillería aérea y fluvial concentrada en las costas venezolanas es un

acto de guerra, y reivindicado como tal por el gobierno estadounidense: la «guerra contra las drogas».

La agresión contra Venezuela, orquestada bajo los auspicios del eterno aspirante al Premio Nobel de la Paz, Donald Trump, forma parte de un resurgimiento de la agresión del imperialismo estadounidense hacia América Latina: amenazas de enviar tropas a México, de adueñarse del Canal de Panamá, despie-

gue de soldados en Ecuador, amenazas contra el gobierno colombiano, flagrante interferencia en las elecciones de Honduras y Argentina, uso de aranceles para intentar influir en la política interna brasileña, etc.

Esta agresividad se expresa también a expensas de sus «aliados» (Canadá, Europa, etc.) y hacia países de todo el mundo. Sin embargo, en el caso de América Latina, la dominación estadounidense tiene una larga historia que se remonta a la Doctrina Monroe que, desde 1823, definió esta región del planeta como la salida natural (*un «patio trasero», un «coto de caza»*) del imperialismo estadounidense, excluyendo a otras grandes potencias. Esta doctrina ha servido para justificar las innumerables intervenciones políticas, económicas y militares de Estados Unidos con el fin de mantener y aumentar su dominio; recordemos su irremplazable apoyo a las «dictaduras gorilas» de las décadas de 1960 y 1970 (como el golpe de Estado en Chile, organizado bajo los auspicios del Premio Nobel de la Paz Henry Kissinger). Hoy en día, Washington la reivindica oficialmente (la «Doctrina Donroe», un corolario trumpiano de la «Doctrina Monroe»).

El pretexto utilizado es la lucha contra las drogas (un pretexto también utilizado contra Canadá y China), pero lo cierto es que se trata de restaurar la primacía estadounidense en la región y, como en 1823, contrarrestar la creciente influencia de las potencias imperialistas rivales, en este caso de China. En tan solo pocos años, China se ha convertido en el principal socio comercial de Sudamérica) y está multiplicando sus inversiones para aumentar aún más su cuota de mercado y su acceso a las materias primas esenciales para su crecimiento económico. Según las últimas cifras (junio), el 90% del petróleo venezolano (400 mil barriles de petróleo al día) se exportaba a China, compensando con creces el cierre de los mercados estadounidense y europeo tras las sanciones estadounidenses.

Frente al chavismo, las grandes potencias, en primer lugar Estados Unidos, nunca han dejado de actuar como lo que son: potencias imperialistas. Sanciones económicas, sanciones militares, presiones diplomáticas, campañas mediáticas sobre los «derechos humanos»: estas son sus armas habituales. Hablan de «lucha contra la droga», de «defensa de la democracia» o de «derechos humanos», pero estas palabras se refieren al deseo de controlar el acceso a una de las mayores reservas petroleras del mundo; a la protección de los intereses directos de empresas como Chevron y otros grupos; y, en definitiva, a

la defensa de la posición dominante de Estados Unidos en su «patio trasero» latinoamericano.

Venezuela sirve como campo de juego de los diversos imperialismos en competencia; la población trabajadora, por su parte, actúa como fuerza económica, social y potencialmente militar.

LA GUERRA DEL GOBIERNO DE MADURO CONTRA EL PROLETARIADO Y LAS MASAS EXPLOTADAS DE VENEZUELA

Venezuela no es un país socialista ni una excepción milagrosa al capitalismo global. Es un país capitalista dependiente, inserto en una gestión subordinada dentro de la jerarquía imperialista, conforme conforme a la ley de desarrollo desigual y combinado. Este desarrollo se ha construido a partir de un capitalismo rentista. Los ingresos petroleros, captados por el Estado, se redistribuyeron de manera inestable y posteriormente fueron devorados por la crisis y las sanciones. El chavismo representó, durante una fase, una forma particular de dominación burguesa, es decir:

- uso de los ingresos petroleros para otorgar reformas parciales a familias pobres (programas sociales, subsidios, etc.) ;
- construcción de un bloque de poder en torno al aparato de Estado, al ejército, a una nueva burguesía y a algunas pequeñas burguesías bolivarianas ;
- revestimiento ideológico: discurso socialista, anti imperialista de palabra, culto al jefe, mito bolivariano.

Este régimen nunca ha puesto en tela de juicio la producción mercantil, el trabajo asalariado ni la dominación de clase.

Cuando la crisis de la renta, el colapso económico y las sanciones se combinan, las concesiones se evaporan: inflación, pérdida de salarios y pensiones, pérdida de empleos, éxodo de trabajadores. Aquí no se trata del colapso del socialismo: es el colapso de un capitalismo nacionalista basado en la renta, que ha utilizado, sí, un lenguaje de izquierda para encuadrar mejor a los explotados.

El gobierno Maduro, que se jacta de un renovado crecimiento económico, en realidad está librando una verdadera guerra de clase contra el proletariado en conjunto con la organización patronal Fedecámaras. A los salarios de miseria, las pensiones miserables, la inflación galopante (que, según el FMI, se piensa que alcance el 548% para 2025), a las medidas pro-empresariales y el fin de los convenios colectivos, se suma la represión contra los proletarios que protestan, encarcelando a cien-

tos de ellos. Entre tanto, el jefe de Estado está organizando una supuesta «Asamblea Constituyente Obrera» para «refundar, transformar y organizar el movimiento obrero», es decir, para establecer el control estatal sobre los sindicatos y regimentar al proletariado, dándole una vuelta más a la cuerda con que ya lo tiene amarrado.

Los proletarios en Venezuela no tienen nada que ganar al unirse a la defensa de la patria, como exige el gobierno Maduro. Deben luchar para obtener aumentos salariales, pensiones y prestaciones sociales acordes con la inflación, oponerse a los despidos y a la represión, y lograr la posibilidad de organizarse independientemente del Estado burgués.

Pero la lucha no debe llevarse a cabo desde la perspectiva de una «democracia real», como pretenden las direcciones sindicales (1), ni por la defensa de «nuestros intereses nacionales», como afirman organizaciones «anti capitalistas» (2): los proletarios no tienen intereses nacionales comunes con otras clases de la nación, sino intereses internacionales, de clase, comunes con los proletarios de todos los países; no deben suplicar a la burguesía una verdadera democracia – es decir, la coexistencia sin choques entre varias clases sociales, de explotadores y explotados –, sino más bien aspirar a derrocar el poder de los explotadores burgueses y establecer su poder anti democrático: el poder del proletariado y los explotados.

La oposición de derecha pro-imperialista, liderada por María Corina Machado, activista de extrema derecha galardonada recientemente con el Premio Nobel de la Paz, no es en absoluto una solución para los trabajadores venezolanos. De llegar al poder, la señora Machado continuaría con las mismas políticas antisociales de Maduro, a la vez que ampliaría las privatizaciones y abriría todavía más el país a las inversiones estadounidenses y de otros países.

En todo caso, pasar de Maduro a una oposición pro-imperialista no significa abandonar el capitalismo: simplemente implica cambiar los gestores burocráticos, el estilo de discurso y los protectores internacionales.

LAS TAREAS DE LOS PROLETARIOS DE ESTADOS UNIDOS Y OTROS PAÍSES IMPERIALISTAS

Los proletarios de los países imperialistas deben oponerse a las campañas contra Venezuela, así como a las que golpean a otros países; las sanciones económicas, los bloqueos, la presión

(sigue en pág. 8)

¡No a la agresión estadounidense contra Venezuela! ...

(viene de la pág. 7)

diplomática, las intervenciones «humanitarias» o las operaciones militares forman parte del arsenal utilizado para establecer o fortalecer la dominación imperialista sobre los países más débiles con el fin de obtener ventajas de todo tipo. La dominación imperialista debe combatirse sin vacilación, no en nombre de la engañosa ideología democrático-burguesa de la igualdad de las naciones y el respeto al «derecho internacional», sino porque esta dominación fortalece al enemigo de clase y dificulta la lucha proletaria en los países imperialistas, al facilitar la corrupción de ciertos estratos de la llamada «aristocracia obrera». Cualquier debilitamiento del poder de la burguesía imperialista es un factor positivo en el antagonismo de clase con ella; al mismo tiempo, cualquier debilitamiento del imperialismo alivia la presión sobre los proletarios de los países dominados, quienes siempre son las primeras víctimas de las acciones imperialistas. La solidaridad de clase con los proletarios de los países dominados es, por lo tanto, un imperativo de la lucha proletaria en los países imperialistas y no un vago deber moral de caridad humanitaria.

Los proletarios de los países imperialistas, y en particular los proletarios estadounidenses, deben demostrar esta solidaridad, no solo negándose a participar en la campaña contra Venezuela, denunciando la retórica sobre la lucha contra las drogas, la democracia y los derechos humanos, que solo sirve para camuflar los sórdidos intereses imperialistas, sino también oponiéndose a las medidas gubernamentales contra los inmigrantes legales e ilegales, venezolanos y otros. Recientemente, cientos de miles de inmigrantes, incluidos 600.000 venezolanos, han perdido su derecho a permanecer en Estados Unidos, lo que los condena a la clandestinidad (3). La solidaridad con los proletarios inmigrantes es esencial para fortalecer a todo el proletariado contra una burguesía que no duda en usar la fuerza para defender sus intereses tanto dentro como fuera de sus fronteras.

Frente a las crecientes tensiones entre Estados, a la crisis económica, a las sanciones, a la miseria y a la amenaza de guerra, el proletariado no tiene más que un camino: el de la lucha internacional de clase. Esto implica **ningún «apoyo táctico»** al gobierno Maduro,

ruptura total con todos los frentes comunes con la burguesía, ya sean patrióticos, democráticos o «anti imperialistas»; **el rechazo de todos los campos burgueses**: Maduro, la oposición liberal, los gobiernos imperialistas, los bloques regionales; emprender la reanudación de la lucha de clase independiente de los partidos y sindicatos defensores del orden burgués; el trabajo por la reconstitución de un movimiento comunista internacional que unifique las luchas de los proletarios de Venezuela, de las Américas, de Europa, de África y de Asia.

Ni las amenazas de Washington, ni los discursos patrióticos de Caracas, ni las promesas de la oposición burguesa pueden ofrecer una salida a los explotados. Todos estos campos defienden la propiedad privada, el trabajo asalariado, la competencia generalizada entre empresas y Estados, es decir, las bases mismas de la explotación capitalista.

Los proletarios de Venezuela deben negarse a morir por la patria; los proletarios de Estados Unidos y de Europa deben negarse a apoyar sus sanciones, sus flotas, sus bases militares. En todas partes, se trata de retomar el hilo roto de Liebknecht, de Lenin y de los primeros dos años de la III Internacional: el enemigo principal, para cada proletario, se encuentra en su propio país: su propia burguesía y su propio Esta-

do. Solo uniendo sus luchas por encima de las fronteras, sobre la base de un programa comunista de destrucción del capitalismo y de la sociedad de clases, podrán los trabajadores de Venezuela y del resto del mundo salir de la trampa mortal en la que las burguesías en competencia intentan encerrarlos.

20/12/2025

(1) Ver acuerdo sindical unitario del 12/12/25: <https://correspondenciadeprensa.com/?p=51016>

(2) Ver la «declaración unitaria» contra la agresión imperialista del **3/10/2025**, firmada por Marea Socialista, Patria para Todos, Partido Socialismo y Libertad, Liga de Trabajadores por el Socialismo, Revolución Comunista: <https://www.laizquierdadiario.com.ve/Basta-de-agresion-imperialista-a-Venezuela-Fuera-tropas-de-Trump-del-Caribe-y-de-America-Latina>

(3) El 7 de noviembre, la Corte Suprema de Estados Unidos confirmó la decisión de la administración Trump, tomada a principios de este año, de revocar el estatus legal de más de un millón de migrantes, incluidos 605.000 venezolanos, 330.000 haitianos, 170.000 salvadoreños, 101.000 ucranianos, 51.000 hondureños, etc. <https://www.uscis.gov/save/current-user-agencies/news-alerts>

Matanza policial en Brasil

(viene de la pág. 1)

tra viviendas, heridos sin atención médica y cadáveres esparcidos por las calles, sin mencionar los allanamientos realizados sin orden judicial, etc.

Al día siguiente, el gobernador declaró que la operación fue un gran éxito, sufriendo solo la baja de cuatro policías muertos. Castro continuó criticando la falta de apoyo del gobierno federal, que se negó a proporcionar vehículos blindados o autorizar la intervención militar: «*Esta operación tiene poco que ver con la seguridad pública. Es una operación de defensa. Es una guerra que el Estado [de Río de Janeiro] no debería librar solo. Para una guerra como esta, que no tiene nada que ver con la seguridad urbana, deberíamos tener mucho más apoyo. Ahora mismo, tal vez incluso de las fuerzas armadas*». (1)

Aunque calificó la operación de «*desastrosa*», Lula respondió reiterando su determinación de combatir con firmeza la delincuencia y afirmó que era necesario el compromiso de los gobiernos fe-

deral y estatal para «*combatir la facción [criminal] y la brutalidad que existe en São Paulo, Río de Janeiro y en todo el país*» (2), haciéndose eco de la retórica de la extrema derecha. De hecho, su gobierno supervisó una operación militar en junio de 2007 en la favela de Amelao que se saldó con 19 muertos (algunos de ellos ejecutados). La brutalidad a la que se refería, por lo tanto, no era la de la policía, que tampoco está muy lejos: según el informe anual oficial sobre seguridad pública en Brasil, 6.393 personas (83% negras y 72% menores de treinta años) fueron asesinadas por la policía en 2024 (3), quienes gozan de inmunidad de facto: una investigación sociológica en Río de Janeiro estableció que más del 99% de los asesinatos policiales nunca daban lugar a una investigación oficial (4).

Detrás de la «*guerra contra las drogas*», lo que en realidad se está llevando a cabo son operaciones destinadas a aterrorizar al proletariado y a las masas marginadas. Estas operaciones sangrientas y espectaculares, lan-

zadas principalmente contra pequeños delincuentes, son incapaces de acabar con la delincuencia y el crimen organizado. Según los expertos, se deben abordar las fuentes de financiación de las «facciones», como el contrabando de combustible a gran escala y las redes políticas que lo apoyan (5), algo que actualmente no está en la agenda. En Río, las milicias paramilitares, compuestas por bomberos o policías retirados o en servicio, dirigen un lucrativo negocio que proporciona protección y diversos servicios esenciales. Todos estos grupos han diversificado y ampliado sus actividades para incluir el tráfico de cocaína, el contrabando de oro, los pagos digitales, etc. Hasta tal punto que algunos creen que el crimen organizado se ha convertido en el principal negocio de Brasil: entre el crimen organizado, que prospera al margen de las leyes de la burguesía, y el capitalismo criminal, que es «honesto» porque generalmente opera dentro del marco de estas leyes, sin dudar en violarlas si la búsqueda de beneficios lo exige, es natural que existan vínculos (6).

El flagelo de la delincuencia es producto de la pobreza, el desempleo y la precariedad; en pocas palabras, de las miserables condiciones en las que viven las masas desheredadas de la población. Para sobrevivir, algunos no encuentran otra solución que involucrarse en actividades delictivas. El capitalismo no puede eliminar estas condiciones porque él es su causante y de las cuales a la vez se nutre.

Al contrario, los poderes burgueses utilizan el pretexto de la «lucha contra la delincuencia», la «lucha contra las drogas», etc., para justificar, al igual que la «lucha contra el terrorismo», el fortalecimiento de sus recursos policiales, tanto legales como materiales. El proletariado no tiene ningún interés en apoyar el fortalecimiento de la policía, ni en exigir una mayor y eficaz represión estatal contra la delincuencia, ni en promover «la ley y el orden». Porque cualquier fortalecimiento del Estado y sus medios de represión se vuelve inevitablemente en su contra. De hecho, el proletariado siempre representa, potencialmente, a ojos de la burguesía, el verdadero peligro, la verdadera amenaza para el orden público.

Por eso, operaciones espectaculares y sangrientas como la de octubre en Río de Janeiro tienen un innegable carácter antiproletario: más allá incluso del asesinato indiscriminado de habitantes de barrios proletarios, su objetivo es mostrar a los proletarios la omnipotencia del Estado y sus medios de represión.

Esta no es una «guerra contra las favelas» (7), sino un episodio de la gue-

rra contra los proletarios. Estos últimos tendrán que responder con la **guerra de clase** contra el capitalismo (criminal o legal) y el Estado burgués.

1/01/2026

(1) www.gazetadopovo.com.br, 11/01/2025

(2) <https://www.sabado.pt> 11/04/2025

(3) <https://www.ipea.gov.br/atlas-violencia/publicacoes>

(4) https://necvu.com.br/wp-content/uploads/2020/11/2012-NECVU-UFRJ_Autos-de-Resistencia-no-Rio-de-Janeiro_Relatorio-Final.pdf

(5) <https://www.lemonde.fr/international/article/2025/10/29/au-bresil-rio-a>

connu-l-operation-policiere-la-plus-meurtriere-de-son-histoire_6650142_3210.html

(6) «La economía criminal de Brasil ha salido de los callejones oscuros y ahora se infiltra en las salas de juntas, los estados financieros y las cadenas de suministro esenciales» (...) <https://theconversation.com/analise-o-crime-organizado-se-tornou-o-maior-negocio-do-brasil-e-sua-mais-seria-ameaca-268554>

(7) La fórmula es retomada por el PSOL (un partido pequeño burgués de izquierda que reúne a trotskistas y varios reformistas), que solo acusa al gobernador: <https://movimentorevista.com.br/2025/10/rio-em-guerra-operacao-mais-letal-da-historia-do-estado-expoe-a-politica-de-morte-de-castro/>

Chile: Medio siglo después, un partidario del golpe de Estado de Pinochet asume el poder democráticamente

(viene de la pág. 1)

incluía drásticos recortes al presupuesto estatal, privatizaciones, desregulación del mercado laboral y otras medidas que exacerbarían la precariedad de los trabajadores y aumentarían aún más la desigualdad. Esto no impidió que el presidente saliente Boric y la candidata Jara felicitaran a Kast en nombre de la democracia: “*Estoy muy orgulloso de la democracia*”, dijo Boric en su mensaje de felicitación a Kast, mientras que Jara declaró: “*La democracia ha hablado. Deseamos a Kast éxito por el bien de Chile*” (1). Para estos políticos que dicen defender a los trabajadores, lo más importante es que el sistema de la democracia burguesa — este sistema de engaño antiproletario según el marxismo — ¡ha funcionado bien!

En 1973, el Partido Comunista, junto con otros partidos de izquierda, puso todo su empeño en desarmar al proletariado frente a la derecha y los golpistas de extrema derecha; de igual manera, hoy los ha desarmado frente a los capitalistas, allanando el camino para el regreso de la extrema derecha al poder. Desde todo punto de vista, de acuerdo con su naturaleza colaboracionista y contrarrevolucionaria, demostró ser un fiel servidor del orden burgués, un implacable oponente a la emancipación proletaria.

A finales de la década de 1980, comenzaron las negociaciones para el retorno a un gobierno civil; esto ocurrió en 1990, después de que los partidos agrupados en la Concertación Demo-

crática (Partido Socialista, Partido Demócrata Cristiano, etc.) acordaran seguir las políticas económicas de la dictadura y no modificar su Constitución. Durante 20 años, los partidos de la Concertación encarnaron estas orientaciones, y el Partido Comunista los apoyó en las elecciones.

En octubre de 2019, Chile se vio sacudido por una verdadera explosión social, desencadenada por la decisión del gobierno del acaudalado capitalista Piñera de aumentar el precio de las tarifas del metro. Este aumento de precio, sumado a las penurias que enfrentaba la clase trabajadora, encendió el polvorín; estallaron saqueos y manifestaciones en todo el país, a lo que el gobierno respondió con el estado de emergencia y el despliegue del ejército. La represión resultante se saldó oficialmente con unas quince muertes y casi noventa heridos de bala, además de varios cientos de personas detenidas, en ocasiones torturadas y violadas; otras fuentes cifran las víctimas en 30 muertos, y 460 con heridas oculares (2).

Para frenar el movimiento, cuyas causas profundas residían en la miserable situación de la mayoría de la población, la central sindical CUT tuvo que convocar a una huelga general (que fue seguida masivamente), lo que condujo a negociaciones con el gobierno y finalmente a un acuerdo, firmado por los partidos de izquierda, “*por la paz social y una nueva constitución*”. Esta nueva

(sigue en pág. 10)

Chile: Un partidario del golpe de Estado de Pinochet asume el poder democráticamente

(viene de la pág. 9)

constitución, que habría permitido satisfacer las demandas proletarias, nunca vio la luz, pero las sucesivas elecciones y referendos sobre el tema sirvieron para apaciguar a las masas rebeldes con el opio electoral. La pandemia de Covid hizo el resto.

En las elecciones presidenciales posteriores, Boric, el candidato de izquierda, un ex líder estudiantil “radical” que había firmado el acuerdo que puso fin al movimiento, fue elegido contra Kast — ¡ya en la época! Su programa incluía profundas reformas sociales destinadas a establecer un “Estado Providencia”, en lugar del liberalismo existente, como la reforma del sistema de pensiones, así como la promesa de reformar a fondo el cuerpo de Carabineros, responsable de numerosos abusos, castigar a los que habían cometido crímenes y abolir las leyes más represivas.

Pero el gobierno de izquierda no cumplió nada de esto, emprendiendo tímidas reformas solo para servir mejor a los empresarios y al capitalismo chileno en general. Por ejemplo, el aumento del salario mínimo a \$535 (mientras que la demanda obrera era de \$760) tuvo como contrapartida una flexibilización laboral.

Peor aún, implementó una política represiva contra los trabajadores en huelga y los indígenas mapuche que reclamaban sus tierras, contra quienes impuso el Estado de excepción y la militarización de su territorio. En lugar de “reformular” a los Carabineros y llevar ante la justicia a los responsables de crímenes, promulgó una ley que favorecía a la policía con el pretexto de combatir la inseguridad, atribuida a la inmigración, particularmente desde Venezuela (3).

Las acciones del gobierno de izquierda inevitablemente provocaron desilusión en el proletariado, y los llamados a bloquear a la extrema derecha fueron insuficientes para convencerlos de apoyar a quienes habían traicionado sus promesas.

En cualquier país, los partidos reformistas y las organizaciones colaboracionistas afirman mejorar el capitalismo, hacerlo más social, reformarlo en beneficio de los trabajadores y las masas pobres. Ante todo, se esfuerzan por desviar al proletariado de la lucha directa, prometiendo que una victoria electoral asegurará fácilmente la satisfacción de sus demandas; condenan cualquier rup-

tura de la paz social, cualquier acto de violencia, cualquier acción ilegal, calificándolas como una provocación que pone en peligro la colaboración entre las clases y el sacrosanto “diálogo social” (4). Sin embargo una vez en el gobierno “olvidan” las promesas que sirvieron para desviar al proletariado de la lucha, y no realizar sino las políticas permitidas por la burguesía. Cuando han agotado sus servicios al capitalismo, regresan a la oposición, donde intentan recuperar cierta legitimidad que les permita seguir difundiendo ilusiones democráticas y pacifistas.

En Chile, los partidos de izquierda han allanado así el camino para el regreso de la extrema derecha al poder. Ante los ataques que se avecinan, el proletariado tendrá que defenderse. Pero para que esta defensa tenga alguna posibilidad de éxito, deberá tomar el camino de la lucha y la organización de clase; deberá romper con los falsos amigos que, en realidad, son sus adversarios más perniciosos: los partidos y organizaciones reformistas que hace 50 años los entregaron a las masacres y a la dictadura, y que hoy los abandonan a la democracia, tan burguesa como la dictadura, con el mismo resultado: la victoria de la reacción burguesa más extrema.

No hubo necesidad de recurrir a un golpe de Estado ni a una dictadura porque las tensiones sociales no son tan altas como en 1973, el proletariado no está movilizado como entonces y no constituye una amenaza para el orden establecido. Pero tan pronto como se movilice, se enfrentará a las fuerzas represivas del Estado democrático burgués, mantenidas y perfeccionadas por el gobierno de izquierda y, de ser necesario, a la violencia desatada de una dictadura abierta como la de Pinochet.

Para evitar revivir esta experiencia, es esencial sacar las lecciones cruciales de su propia historia:

La sola vía real al socialismo, el único camino para poner fin a su miseria, a la explotación y represión capitalistas, no es nacional, sino internacional: es la vía que comienza por la organización independiente de clase, por la constitución del partido de clase armado del programa comunista verdadero; es la vía de la lucha abierta y cotidiana contra los patronos y el Estado burgués, quien llegando el momento puede alzarse por la toma del poder y la instauración de la dictadura del proletariado; es la vía de la lucha política no ya popular sino proletaria, tampoco patriótica sino internacionalista, resuelta y abiertamente anti-capitalista, única capaz de arrastrar detrás de la clase obrera a

todos los explotados y oprimidos al asalto del Estado burgués (5).

28/12/2025

(1) <https://www.pressenza.com/es/2025/12/balotaje-chileno-elije>

(2) [kast/https://www.rfi.fr/es/2020/10/17-las-cifras-que-dejo-un-ano-de-estallido-social-en-chile](https://www.rfi.fr/es/2020/10/17-las-cifras-que-dejo-un-ano-de-estallido-social-en-chile)

(3) Los inmigrantes venezolanos representan más del 40% de los extranjeros; los medios de comunicación los culpan del aumento de la delincuencia, un discurso compartido por políticos tanto de derecha como de izquierda. Por ejemplo, Jara pidió una fuerte presencia militar y policial en las fronteras para defender a los chilenos... Véase Le Monde, 16/11/25.

(4) Durante el movimiento de 2019, la CUT declaró en un comunicado de prensa del 29/10: “*Condenamos con la mayor firmeza la violencia irracional generada por la actitud del gobierno, que ha permitido actos de vandalismo y delincuencia por parte de grupos minoritarios (...). Esta violencia irracional solo sirve a los poderosos para justificar la represión y la militarización del país*”.

(5) Ver nuestro folleto: «1973. Golpe de Estado en Chile ¡Experiencia trágica que no debe olvidarse!»

1973

Golpe de Estado en Chile ¡Trágica experiencia que no debe olvidarse!

(Textos del partido N° 12, Septiembre de 2023, A5, 56 páginas - Europa 2 € ; América latina: 1,5 US\$)

Para pedidos de publicaciones, gastos postales y pagos, contáctenos a nuestra dirección e-mail: «elprogramacomunista@pcint.org»

el proletario

partido comunista internacional (el programa comunista)

1973

Golpe de Estado en Chile ¡Trágica experiencia que no debe olvidarse!



Septiembre de 2023

12

Del « Llamamiento al proletariado de las dos Américas » del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (Noviembre 1920 - Extractos)

Cuatro meses después del II Congreso de la Internacional Comunista, verdadero acto fundacional del Partido Mundial de la Revolución Proletaria, el Comité Ejecutivo de la Internacional lanzó este «llamamiento» al proletariado americano. Más de un siglo después, los **principios** y **objetivos** formulados en él para la revolución americana y mundial conservan toda su fuerza y actualidad. Fuente: *L'Internationale Communiste* n.º 15, enero de 1921, pp. 3307 y ss.

« Compañeros,

En el momento actual de la revolución mundial, la clase obrera tiene como tarea primordial la de prepararse espiritual y materialmente para la conquista revolucionaria del poder, para el derrocamiento del capitalismo y del imperialismo.

[...]

Para llevarla a cabo, la Internacional debe unificar la lucha revolucionaria de los obreros del mundo entero ; debe ligar cada fase de esta lucha a las fases ulteriores, debe formular los objetivos generales y la táctica general de la revolución. Esta lucha no es nacional, sino internacional. La lucha de los obreros contra el imperialismo es una guerra civil que se transforma necesariamente en una lucha abierta y armada por el poder. La Internacional Comunista es el Estado Mayor de esta guerra civil y de la revolución mundial. Trabajadores de ambas Américas, nos dirigimos directamente a vosotros porque vuestra tarea es de la más alta importancia para la revolución mundial. Solamente **vuestra** victoria puede asegurar el triunfo definitivo de la revolución **mundial**. El derrocamiento del imperialismo yanqui (el más poderoso y feroz de todo el mundo, baluarte extremo del capitalismo internacional) por los trabajadores de los Estados Unidos y de la América Latina será la fase decisiva de la revolución mundial.

[...]

1. El imperialismo estadounidense y la revolución mundial

[...]

La destrucción del imperialismo es la condición **sine qua non** de la revolución mundial. En la misma medida que el imperialismo, la revolución se centraliza cada vez más en los Estados Unidos. Y así como el imperialismo yanqui se vuelve un factor decisivo del imperialismo mundial, la revolución americana jugará un papel decisivo en el desenlace de la revolución mundial.

¡Trabajadores de las dos Américas, ésta es la tarea que la historia os asigna! Es precisamente a la realización de esta

tarea que la Internacional Comunista os llama. De esta tarea depende no sólo vuestra propia emancipación, sino también la emancipación definitiva de los trabajadores del mundo entero.

2. Sudamérica, base colonial del imperialismo estadounidense

[...]

En realidad la América Latina es una posesión colonial de los Estados Unidos, fuente de materias primas, de mano de obra barata y, por consiguiente, de beneficios fabulosos. Su inmenso territorio aún sin explotar sirve de mercado a las máquinas y a los capitales norteamericanos, y de campo de explotación a los industriales norteamericanos.

[...]

3. La Revolución Americana

El hecho de que el imperialismo americano reina sobre ambas Américas obliga a los representantes del movimiento revolucionario en los Estados Unidos y en la América Latina a considerar la revolución no solamente desde el punto de vista de su propio país, sino desde el punto de vista de la revolución en las dos Américas ; en una palabra, de la **revolución americana**.

Este planteamiento no es, de ninguna manera, un simple reconocimiento teórico del carácter internacional de la revolución proletaria. Ella debe expresar, por el contrario, la conciencia de una tarea más práctica e inmediata, la conciencia de la necesidad imperiosa de encarar al movimiento revolucionario de ambas Américas como un solo y mismo movimiento, unificado por el hecho de la dominación del imperialismo americano hecho que exige una lucha y objetivos comunes.

[...]

El proletariado de los Estados Unidos no podrá vencer mientras no destruya la fuerza del imperialismo americano. Al mismo tiempo que está dirigido contra los propios opresores nativos, el movimiento revolucionario de la América Latina lo está también, pues, contra

(sigue en pág. 12)

El Proletario

Órgano del partido comunista internacional

No 36 / Octubre de 2025

- Oriente Medio, un escenario en el que la normalidad es la guerra de todos contra todos. Israel-Irán: una rivalidad regional de décadas que no podía sino desembocar en la guerra
- De los Mozos ha hablado...
- De la guerra comercial a la guerra armada, una espiral que solo puede romperse con la lucha revolucionaria de clases del proletariado
- Amadeo Bordiga convertido en mercancía como «personaje histórico», es decir, como icono inofensivo
- Incendios, ¿casualidad? ¿tragedia? No, beneficio capitalista y control democrático
- El objetivo del proletariado palestino no es una imposible «patria palestina», sino la lucha de clase que una a los proletarios por encima de las divisiones nacionales
- Intento de pogromo y razias contra los inmigrantes en Torre Pacheco Una única salida: la lucha de clase, por encima de toda división nacional, étnica o racial
- Desde el mundo del trabajo... Sobre la huelga del metal de Cádiz

Precio del ejemplar : Europa : 1,5 €, 3 FS ; América latina : US \$ 1,5 ; USA y Cdn: US \$ 2.

«el programa comunista»

Revista teórica

N°56 - Septiembre de 2024

En este número

- Ucrania. Una guerra que sigue allanando el camino para futuras guerras en Europa y en todo el mundo
- Porqué Rusia no es socialista (de *Le Proletaire*, Nos 75-84, 1970)
- La guerra de España (4) :
 - El programa agrario de las organizaciones obreras españolas en la Guerra Civil (1936-1939)
 - El proletariado industrial en la Guerra de España (1936-1939)
- Oriente Medio :
 - Los actos terroristas, hoy de Hamás, como los de ayer de Al-Fath u otras organizaciones guerrilleras palestinas, no pondrán fin a la opresión israelí de los palestinos de Gaza y Cisjordania. ¡El futuro del proletariado palestino, como el de los proletarios de todo Oriente Medio, Europa y el mundo, está en la lucha de clase independiente y la solidaridad de clase proletaria de todos los países!
 - De la espiral de continuas masacres que han jalonado la historia de Oriente Medio en los últimos cien años, no se sale con el nacionalismo, sino con la lucha por la revolución proletaria y comunista

Precio del ejemplar: 3 €.; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs.

« Llamamiento al proletariado de las dos Américas » ...

(viene de la pág. 11)

el imperialismo americano dominante. De esto resulta que es necesario que el proletariado revolucionario de los Estados Unidos apoye y ayude a las masas revolucionarias de la América Latina, no con resoluciones platónicas y con frases piadosas, sino con una acción activa y agresiva, con todos los medios a su alcance.

Asimismo, las masas trabajadoras de la América Latina deben marchar junto con el proletariado de los Estados Unidos en la lucha de este contra el imperialismo americano [...] No es posible la emancipación de las masas de la América Latina mientras la victoria no haya coronado su acción contra el imperialismo americano. Y esta lucha no es una lucha nacional de la América Latina contra los Estados Unidos, sino una acción de clase revolucionaria de los trabajadores de las dos Américas contra el imperialismo americano.

[...]

5. Tareas revolucionarias urgentes en Sudamérica

Entre los pueblos de la América del sur se observa en este momento una gran confusión en el movimiento revolucio-

nario y, al mismo tiempo, una fuerte aspiración revolucionaria. Ante todo, hay que acabar con esta confusión para dejar que la disposición revolucionaria de las masas se manifieste activamente en los carriles comunistas precisos.

[...]

La tarea urgente y esencial consiste sobre todo en organizar en toda la América Latina un partido comunista resuelto y consciente, que posea una idea clara de sus objetivos. No se necesita para nada que este partido sea potente desde su formación ; lo importante es que tenga un programa claro y preciso, que haga una agitación resuelta en favor de los principios y de la táctica realmente revolucionaria, y que sea implacable en la lucha contra todos los que inducen las masas al error y las traicionan.

[...]

Solamente con el concurso del partido comunista podrán ser introducidos en el movimiento latinoamericano la claridad y la honestidad revolucionarias. Sólo así el movimiento revolucionario de la América Latina podrá unificarse con el movimiento revolucionario de los Estados Unidos y con la Internacional Comunista, y dar a las masas latino americanas su legítimo puesto en el ejército de la revolución mundial.

[...]

Los campesinos, oprimidos y engañados, deben despertar para la acción y la organización revolucionarias ; deben

compenetrarse de la idea de que, para ellos, como para los obreros, la emancipación es imposible fuera de la unión con el proletariado revolucionario para la lucha común contra el capitalismo.

[...]

La unión revolucionaria del campesinado pobre con el proletariado es una necesidad absoluta : sólo la revolución proletaria puede emancipar al campesinado destruyendo el poderío del Capital ; sólo la revolución agraria puede resguardar al proletariado del peligro de ser aplastado por la contrarrevolución.

El ejército, en América Latina, está compuesto en su mayoría de campesinos pobres óptimamente permeables a la agitación revolucionaria. Esta agitación debe ser conducida sistemáticamente con un espíritu revolucionario, unificando a los soldados, los obreros y los campesinos en una lucha conjunta contra los grandes terratenientes, los capitalistas y el gobierno.

[...]

« La revolución en nuestro país, en conexión con la revolución proletaria en los Estados Unidos », he aquí la consigna del proletariado revolucionario y del campesinado pobre de la América del Sur.

[...]

¡Trabajadores de ambas Américas, uníos! ¡La Internacional Comunista os llama a la acción!

¡Viva la revolución mundial! » ●

Protestas de la Generación Z : No será la «juventud» la que derrocará al capitalismo, sino el proletariado unido tras su partido de clase

Desde el otoño de 2025, el cliché mediático de la «Revolución de la Generación Z» ha seguido ganando terreno, impulsado por las múltiples revueltas que, de Nepal a Marruecos, de Madagascar a Indonesia, de Perú a Kenia, están sacudiendo los pilares podridos de las sociedades burguesas «periféricas», relativamente jóvenes en su trayectoria histórica, y cuyos medios de control democrático distan, en consecuencia, de igualar el poder mistificador de sus predecesores. Tanto es así que en Nepal y Madagascar, al igual que en Bangladesh en el verano de 2024, estas revueltas han logrado derrocar a los gobiernos en el poder, no sin contar con el apoyo del ejército, que sigue siendo el verdadero amo del juego. La multiplicación de las revueltas y la radicalidad de los medios de acción, con frecuentes luchas insu-

rreracionales contra las fuerzas policiales y la quema de edificios que simbolizan el odiado poder, han llevado a ciertos grupos de la llamada extrema izquierda (1), nunca los últimos en términos del oportunismo burgués, a afirmar que estas revueltas serían la última encarnación de la revolución socialista mundial. Aunque afirman convocarla, en realidad están haciendo todo lo posible por multiplicar los obstáculos en el largo camino que permitirá al proletariado, guiado por su partido de clase, reconectarse con su lucha histórica, cuya culminación es la toma violenta del poder político y la destrucción, mediante medidas despóticas, del Estado y la sociedad burgueses. Por ilusorias que sean las perspectivas de una victoria inmediata de estas revueltas, que, en el mejor de los casos, solo pueden conducir a un cambio de

liderazgo, su «viralidad» – para usar un término de moda entre los «especialistas» digitales – y la facilidad con la que los medios de acción, las consignas y los símbolos circulan por todo el planeta exigen que los marxistas no permanezcan indiferentes ante ellos, sino que los examinen con el arma de la crítica.

SRI LANKA, BANGLADESH, INDONESIA, NEPAL, PERÚ, MARRUECOS, MADAGASCAR: UN PANORAMA DE LAS «REVUELTAS JUVENILES»

Según el periódico Le Monde, las llamadas «revueltas de la Generación Z» comenzaron en 2022 antes de experimentar una notable intensificación en el otoño de 2025 (2). Su primera victoria se logró en Sri Lanka, donde, ante la mala

gestión económica y la corrupción del gobierno de Rajapaksa, la crisis económica y la inflación, los cortes de electricidad diarios y la escasez de bienes esenciales, decenas de miles de manifestantes, tras varios meses de protestas, obligaron al presidente Rajapaksa a exiliarse, tras haber ocupado previamente el palacio presidencial. Estas manifestaciones interclasistas, con una fuerte presencia juvenil, y cuyas reivindicaciones, inicialmente generales y que afectaban a las condiciones de vida y de trabajo, acabaron centrándose en consignas democráticas, iniciaron un patrón clásico que posteriormente se replicaría de forma casi idéntica en muchos países.

Así, en el verano de 2024 en Bangladesh, decenas de miles de estudiantes se embarcaron en una serie de manifestaciones masivas tras la decisión de la primera ministra Sheikh Hasina de aumentar las cuotas en la función pública para los miembros de familias que habían participado en la lucha por la independencia de la Liga Awami (3), minorías religiosas o étnicas, distritos subrepresentados o grupos con discapacidad. Esta medida fue denunciada por los estudiantes como una muestra del nepotismo y la competencia que caracterizan al gobierno bangladés; fue aún más controvertida porque constituía un obstáculo para el acceso a la función pública, la única oportunidad profesional ofrecida a estos jóvenes de clase media, como en muchos países pobres donde los Estados tradicionalmente tienen grandes dificultades para proporcionar a los jóvenes graduados empleos acordes a su nivel de calificación. Al igual que en Sri Lanka, las movilizaciones derivaron en disturbios, obligando al ejército a intervenir para evitar la intensificación del desorden y la anarquía, un temor tradicional de cualquier régimen burgués cuya estabilidad depende más del garrote de la represión que de la zanañoria de la democracia. Los militares sacrificaron entonces acriticamente a la primera ministra Hasina, personificación de esta clase política despreciada por los jóvenes, y rescataron del retiro al icono de la pequeña burguesía internacional, el economista y ex Premio Nobel de la Paz Muhammad Yunus, satisfaciendo así a los manifestantes.

Desde finales del verano de 2025, hemos asistido a una aceleración de esta dinámica a escala global. En Indonesia, el aumento de los impuestos sobre la tierra y la propiedad, junto con el retiro de las ayudas a la vivienda para los parlamentarios desencadenó una serie de protestas que congregaron hasta 100.000 manifestantes. La violenta represión de las manifestaciones, que costó la vida a unas diez personas, incluido

un mototaxista, radicalizó el movimiento, hasta el punto de que se incendiaron las viviendas de varios parlamentarios y un parlamento regional, lo que obligó al gobierno a abandonar la subida de impuestos.

Unas semanas más tarde, Nepal se enfrentó a un movimiento similar tras la decisión del gobierno «comunista» de prohibir las redes sociales, a pesar de que el proletariado nepalí incluye a casi 2 millones de inmigrantes (de una población de 30 millones), lo que rompió los vínculos entre los que sustentaban a sus familias y sus seres queridos en su país. Como en casos anteriores, el recrudecimiento de la represión contribuyó al endurecimiento de las protestas, que derivaron en disturbios hasta llegar al incendio del edificio del Parlamento. Una vez más, el ejército tomó la iniciativa al organizar un cambio de gobierno y confiar el poder ejecutivo al expresidente del Tribunal Supremo, Sushila Karki.

A finales de septiembre, la llamada «Generación Z» de Madagascar comenzó a movilizarse con reivindicaciones tanto socioeconómicas como políticas: contra los cortes de agua y electricidad; el fin del deterioro de los servicios públicos debido a la falta de inversión; el fin de la corrupción y el abuso de poder, etc. La decisión, ahora rutinaria, del gobierno de Rajoelina de recurrir a la fuerza para reprimir el movimiento, con el coste de una veintena de muertos y cientos de heridos, fue tan ineficaz como en los ejemplos anteriores. Aunque consciente de la necesidad de contar con el ejército, la única fuerza de estabilidad del país, lo que explica su decisión de nombrar a un militar, Ruphin Zafisambo, como nuevo primer ministro, Rajoelina se vio obligado a huir, beneficiándose en estas circunstancias de la ayuda del imperialismo francés. De hecho, se enfrentó a la decisión de una parte del ejército de apoyar a los manifestantes y al motín del CAPSAT, cuyo comandante, Michaël Randrianirina, se autoproclamó presidente de transición, antes de ser investido oficialmente por el Tribunal Constitucional. Una vez más, el ejemplo malgache demuestra que las claves de la situación siguen en manos del ejército y, por lo tanto, del orden burgués (4).

Actualmente, estos movimientos continúan en Marruecos, donde los manifestantes, en su mayoría jóvenes y a menudo pertenecientes a la clase trabajadora, protestan contra las desastrosas condiciones económicas y sociales y se enfrentan a una represión masiva por parte del gobierno y el poder real, que recurre al encarcelamiento arbitrario de manifestantes (5). Este también es el caso en Perú, donde los jóvenes se movilizan contra la corrupción endémica de la cla-

se política y el aumento de la inseguridad, especialmente en los barrios más populares de Lima. Tomando la iniciativa, la burguesía peruana prefirió sacrificar a su títere actual destituyendo a la impopular presidenta Dina Boluarte, elegida en una fórmula de extrema izquierda junto al expresidente Pedro Castillo, a quien posteriormente traicionó, para calmar a los manifestantes sin tener que abordar las principales demandas.

A partir de esta breve crónica, que también podría haber evocado movimientos similares ocurridos en Kenia en mayo-junio de 2024 contra la Ley de Finanzas; en Ecuador en septiembre-octubre de 2025, tras la eliminación de los subsidios a los combustibles; o en Filipinas el pasado septiembre contra la corrupción, en particular en torno a los proyectos de control de inundaciones, es posible destacar una serie de características comunes que permiten a los revolucionarios navegar por situaciones aparentemente diversas y singulares, evitando así la trampa de la inmediatez característica de los «análisis» de la pseudo-extrema izquierda.

UN ANÁLISIS MARXISTA Y CLASISTA DE LA «JUVENTUD»

Mientras que los medios de comunicación y el pensamiento burgués ven individuos o masas indistintas, como la famosa «Generación Z», que se refiere a las personas nacidas entre 1997 y 2012 y familiarizadas desde su nacimiento con el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los marxistas, por el contrario, ven fuerzas sociales con intereses antagónicos, a las que llamamos clases. La «juventud» no es una clase social; está dividida por límites de clase, al igual que los «adultos». Ciertamente, se distingue del resto de la población por una mayor propensión a la movilización y un mayor radicalismo aparente. Esto explica por qué, históricamente, las organizaciones juveniles de los partidos socialistas o comunistas a menudo entre sus miembros se contaban elementos particularmente avanzados, como Karl Liebknecht en Alemania, Amadeo Bordiga en Italia, y muchos de los futuros líderes de la Tercera Internacional. Esto se aplica aún más a los estudiantes, quienes suelen ser los primeros en sumarse a la lucha en tiempos de crisis e inestabilidad, hasta el punto de considerarse una verdadera vanguardia. Esto es precisamente lo que León Trotsky ya destacó durante la caída de la monarquía española, que estaba a punto de dar a luz a la Segunda República: «Cuando la burgue-

(sigue en pág. 14)

Generación Z ...

(viene de la pág. 13)

sía se niega consciente y obstinadamente a resolver los problemas derivados de la crisis de la sociedad burguesa, y el proletariado aún no está preparado para asumir esta tarea, a menudo son los estudiantes quienes toman el protagonismo. Durante la primera revolución rusa, observamos este fenómeno en numerosas ocasiones». Siempre ha tenido gran importancia para nosotros: esta actividad revolucionaria o semirrevolucionaria implica que la sociedad burguesa atraviesa una profunda crisis. La juventud pequeñoburguesa, al percibir que se acumula una fuerza explosiva en las masas, busca, a su manera, una salida a este estancamiento impulsando la situación política. (6) La ausencia del proletariado como clase, manifestada en particular por la ausencia de su partido, abre así el camino a la juventud pequeñoburguesa, que puede imponer sus métodos de acción y, sobre todo, sus reivindicaciones. En casi todos los países que se enfrentan a tales manifestaciones, pertenecientes a la periferia del capitalismo global, son esencialmente los jóvenes de la pequeña burguesía y la burguesía quienes tienen acceso a estudios universitarios; se encuentran ante la brecha entre, por un lado, sus aspiraciones profesionales vinculadas a sus cualificaciones y, por otro, las limitadas oportunidades de estas sociedades burguesas para ofrecerles empleos acordes a sus aspiraciones. En consecuencia, esta juventud se enfrenta al peligro de la proletarianización, que busca evitar a toda costa; de ahí su insistencia en la lucha contra el nepotismo y la corrupción de las élites políticas y económicas que obstaculizan las ya de por sí estrechas vías para acceder a puestos de responsabilidad en la sociedad burguesa. Por lo tanto, no sorprende en absoluto encontrar, entre las figuras que emergen de estas luchas como líderes o portavoces, a muchos jóvenes de origen burgués.

Esto resulta particularmente evidente en Madagascar, donde los principales líderes del movimiento pertenecen a la burguesía ilustrada, e incluso se incluye en sus filas al hijo de un ministro (!) (7).

Estos individuos, debido a su mejor comprensión de los mecanismos políticos y a una mayor disposición para organizarse y utilizar las redes sociales, se sitúan lógicamente al frente de los manifestantes que, en su mayoría, están marginados y condenados a empleos precarios, y que, por consiguiente, per-

tenecen al proletariado. De este modo, logran englobar las demandas sociales y económicas del proletariado o las masas empobrecidas dentro de reivindicaciones de carácter democrático e interclasista, con la única consecuencia de relegar a un segundo plano las causas originales de la ira.

DEMANDAS ECONÓMICAS Y SOCIALES QUE MOVILIZAN AL PROLETARIADO...

En la gran mayoría de los casos, con la excepción de Bangladesh y, en menor medida, Nepal, estos movimientos se originan en una auténtica ira social. Es a raíz de la crisis económica, las precarias condiciones de vida y de trabajo, los servicios públicos obsoletos y el creciente coste de la vida debido a las políticas antisociales de los gobiernos, que los jóvenes marginados del proletariado o de las clases medias proletarianizadas se alzan en armas. Si bien la chispa suele ser una decisión particularmente criticada por las autoridades burguesas, estas luchas son con frecuencia la expresión espontánea y brutal de un descontento social subyacente que ha crecido a lo largo de los años, o incluso, en algunos casos, de décadas.

Además, estas luchas simultáneas a escala global no pueden comprenderse sin situarlas primero en la trayectoria económica del capitalismo contemporáneo. Para salir del período de crisis que comenzó en 2007-2008 con la Gran Recesión, todos los estados burgueses se vieron obligados a intensificar los ataques contra la clase trabajadora para que el aumento de la explotación pudiera volver a hacer rentable la producción. Como ya indicamos en nuestro texto sobre Marruecos, «*el retorno a la normalidad*» (*normal e inevitable hasta la próxima crisis*) *recayó sobre los hombros de los asalariados, pero también de los pequeños agricultores y otros, aplastados por la implacable competencia internacional que los redujo a una situación dramática*. (8) Hoy, presenciamos una vez más los inicios de una nueva crisis, tanto más violenta por haberse retrasado debido a una serie de remedios temporales e ineficaces a largo plazo, con nuevos ataques que se avecinan contra el proletariado mundial. Los jóvenes proletarios se enfrentan, pues, a un futuro donde las únicas perspectivas concebibles son ataques contra los trabajadores, catástrofes climáticas —particularmente violentas en un país como Bangladesh, por ejemplo (9)— y una Tercera Guerra Mundial cuya ocurrencia se vuelve cada día más segura.

El principal problema es que estas

reivindicaciones, generosas pero confusas, pueden fácilmente, en ausencia de organizaciones de clase, mezclarse con otras exigencias explícitamente democráticas, es decir, burguesas.

PERO QUE PUEDEN FÁCILMENTE, EN AUSENCIA DE ORGANIZACIONES DE CLASE, CONFUNDIRSE CON OTRAS DEMANDAS EXPLÍCITAMENTE DEMOCRÁTICAS, ES DECIR, BURGUESAS...

Por lo tanto, no sorprende que en todos estos países las manifestaciones se hayan orientado hacia consignas interclasistas: la lucha contra la corrupción, el cambio de gobierno o más políticas sociales para fortalecer los servicios públicos. Este predominio de las demandas democráticas se explica por la conjunción de dos factores que se retroalimentan simultáneamente: por un lado, los proletarios que, debido a más de un siglo de contrarrevolución, no se reconocen como tales y se consideran más bien ciudadanos; por otro lado, la posición dominante que ocupan elementos de la pequeña burguesía ilustrada en estos movimientos, para los que actúan como portavoces. A pesar de todas sus generosas intenciones, inevitablemente arrastran consigo los prejuicios e ilusiones de su clase de origen. Atrapados entre la burguesía y el proletariado, se creen superiores a las clases. Desde entonces, se convencieron de que representaban los intereses de todo el pueblo contra una oligarquía corrupta que debía ser derrocada, más o menos pacíficamente — el grado de violencia es irrelevante aquí — para que pudieran volver a funcionar procesos democráticos libres.

Karl Marx escribió páginas magistrales sobre el papel igualmente perjudicial y quijotesco de la pequeña burguesía en los movimientos populares, en su obra sobre *El Dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, y aunque este texto tiene casi 175 años de antigüedad, tiene la misma importancia para nosotros, dogmáticos empedernidos, que si se hubiera escrito hoy. Así, criticando a los montañeses de 1848, aquellos románticos «socialistas» que afirmaban representar los intereses de todo el pueblo y que fracasaron estrepitosamente en su lucha contra el príncipe-presidente Luis Napoleón, Marx escribió: «*Ningún partido exagera más sus medios que el partido demócrata. Ninguno se engaña más sobre la realidad. [...] El demócrata, al representar a la pequeña burguesía y, por consiguiente, a una clase intermedia en la que se diluyen los intereses de las dos clases*

opuestas, se cree por encima de los antagonismos de clase. Los demócratas reconocen que se enfrentan a una clase privilegiada, pero ellos, junto con el resto de la nación, constituyen **el pueblo**. Lo que representan es el **derecho del pueblo**; lo que les interesa es el **interés del pueblo**». Por lo tanto, antes de iniciar una lucha, no necesitan examinar los intereses y las posiciones de las diferentes clases. No necesitan sopesar meticulosamente sus propios recursos. Solo necesitan dar la señal al pueblo para que se lance con todos sus inagotables recursos contra sus **opresores**. Pero si, en la práctica, sus intereses resultan inútiles, y si su poder demuestra ser impotente, la culpa recae o bien en los sofistas criminales que dividen al pueblo indivisible en varios bandos enemigos, o bien en el ejército, que es demasiado estúpido o demasiado ciego como para considerar los objetivos de la democracia como su propio bien, o quizás un detalle de la ejecución haya provocado el fracaso, o finalmente, un acontecimiento imprevisto les haya hecho comprender la situación esta vez. En cualquier caso, el demócrata emerge de la derrota más vergonzosa tan puro como era inocente al entrar en la lucha, con la nueva convicción de que debe vencer, no porque él y su partido tengan que abandonar su antiguo punto de vista, sino porque, al contrario, las condiciones tendrán que madurar. (10) El pequeño burgués se presenta así como un eterno incauto, engañándose a sí mismo con sus ilusiones, pero, aún más grave, arrastrando consigo al proletariado. De este modo, sus exigencias de buen gobierno dependen, en última instancia, no de su propia fuerza, sino más bien de la más o menos buena voluntad del único actor que tiene la llave de la situación en estos países periféricos con sus fundamentos precarios: el ejército.

EL PAPEL CENTRAL DEL EJÉRCITO EN LOS PAÍSES PERIFÉRICOS

En efecto, se observa que en la mayoría de los países que enfrentan las «revueltas de la Generación Z», fue la intervención del ejército la que puso fin a los movimientos de protesta. Este es el caso de Bangladesh y Nepal, donde el ejército, reconociendo la debilidad de la base sobre la que se erigía el poder existente, tomó la iniciativa al elegir la composición del nuevo gobierno antes de ceder oficialmente el poder al civil. En realidad, tras la fachada de un gobierno civil de tecnócratas carentes de autenticalegitimidad, es el ejército quien ostenta el poder real. Esta dinámica re-

sulta aún más evidente en Madagascar, donde el apoyo de una facción del ejército al movimiento y al motín de CAPS-AT condujo a la salida de Rajoelina y al establecimiento de un gobierno militar de transición.

Este papel político fundamental del ejército distingue a los países periféricos de las naciones imperialistas ricas, donde la tradición del opio democrático se ha cimentado sobre siglos de experiencia. Por el contrario, en los países periféricos, la mayoría de los cuales obtuvieron su independencia formal tras la Segunda Guerra Mundial, fue casi de inmediato el ejército quien tomó el poder para poner fin a las luchas fratricidas entre clanes burgueses y encarnar el interés general... burgués, por supuesto. Solo él tenía la fuerza suficiente para disciplinar a las diversas facciones burguesas, al mismo tiempo que a las masas pequeñoburguesas y proletarias que, en algunos casos, habían librado una lucha insurgente para derrocar la dominación colonial. En estos países donde las tradiciones democráticas no están arraigadas, donde los golpes de Estado y las elecciones manifiestamente amañadas son legionarias, deslegitimando el mito democrático, solo la **fuerza organizada**, es decir, el ejército, es capaz de garantizar la estabilidad del país y mantener el orden burgués. Como Ferdinand Lassalle, por una vez con precisión, explicó en «¿Qué es una Constitución?»: «El ejército [...] está **organizado, reunido en todo momento, perfectamente disciplinado y listo para intervenir en cualquier instante; en cambio, la fuerza dentro de la nación, aunque infinitamente mayor, no está organizada; la voluntad de la nación, y especialmente el grado de resolución que esta voluntad ha alcanzado, no siempre es fácilmente evaluable por sus miembros; nadie sabe con exactitud cuántos camaradas encontraría. Además, la nación carece de esos instrumentos de fuerza organizada, esos fundamentos cruciales de una Constitución que ya hemos analizado: los **cañones**» (11) Esta lección, clarísima para un marxista, jamás será comprendida por un pequeño burgués. Esto es lo que lo condena eternamente a la impotencia, y al proletariado con él, hasta que encuentre la fuerza para reconectar con su trayectoria histórica y fijarse objetivos genuinos. Antes de lograr su emancipación, el proletariado debe recorrer un largo camino para redescubrir sus tradiciones, sus formas de organización; en resumen, su partido de clase internacionalista e internacional, que, una vez reconstituido, podrá guiarlo hacia la victoria final sobre la burguesía. Las luchas actuales de la llamada «Generación Z»**

son expresiones de ira social; sin embargo, aún están lejos de una verdadera lucha revolucionaria. Si bien son un síntoma de la futura reanudación de la lucha de clases proletaria, solo podrían contribuir verdaderamente a ella si el proletariado, aprovechando el debilitamiento del orden burgués, encontrara la fuerza para entrar en lucha por sus propios intereses inmediatos. Esto constituiría un paso importante hacia su reorganización de clase, acercándolo al tiempo de la verdadera revolución que Bordiga, contra el oportunismo que veía en el movimiento estudiantil un nuevo sujeto revolucionario, definió como «*plurinacional, de partido único y de clase única, es decir, sobre todo, sin la peor podredumbre interclasista: la de la llamada juventud estudiantil*» (12).

28/10/2025

(1) Véase, por ejemplo, la Internacional Comunista Revolucionaria (sic), cuyo periódico británico, *The Communist*, publicó el titular «Únete a la revolución de la Generación Z» y afirmó: «Desde Bangladesh hasta Gran Bretaña, la Generación Z le está dando la espalda al capitalismo y abrazando la revolución y el comunismo». <https://communist.red/wp-content/uploads/2025/09/Digital-The-Communist-Issue-35.pdf>; <https://communist.red/generation-revolution-fight-for-your-future-join-the-communists/>

(2) «La Generación Z de Asia se rebela contra las élites políticas arraigadas», *Le Monde*, 29 de septiembre de 2025: https://www.lemonde.fr/en/international/article/2025/09/29/asia-s-gen-z-rises-up-against-entrenched-political-elites_6745909_4.html

(3) La Liga Awami es la organización que históricamente lideró la lucha por la independencia de Bangladesh de Pakistán, país que estaba gobernado por la Liga musulmana. En el poder de forma continua entre 2009 y 2024, bajo el liderazgo de Sheikh Hasina, hija del fundador de Bangladesh, Sheikh Mujibur Rahman, el partido se distingue por su alto grado de corrupción y su feroz represión de toda disidencia.

(4) Véase nuestra toma de posición «Explosión social en Madagascar», del 7 de octubre de 2025, www.pcint.org

(5) Véase nuestra toma de posición «Revueltas en Marruecos. El descontento popular choca con la represión del régimen de Mohammed VI», del 2 de octubre de 2025, www.pcint.org

(6) León Trotsky, «Las tareas de los comunistas en España. Carta a la redacción de *Contra la corriente*», 13 de

(sigue en pág. 16)

Estados Unidos: Las grandes manifestaciones-desfiles no pueden detener los ataques antiproletarios

Las manifestaciones «No Kings» (sin Reyes) del 18 de octubre fueron quizás la jornada más grande de protestas en la historia de Estados Unidos: 2700 manifestaciones en todo el país, entre 5 y 7 millones de participantes, a pesar de las declaraciones de la prensa trumpista y funcionarios pro-Trump que intentaron atemorizar a los posibles participantes calificando a los organizadores de «terroristas», prediciendo disturbios y anunciando la movilización del FBI para oponerse al «caos». Este día siguió a manifestaciones similares, como las protestas «No Kings» de junio, que también fueron multitudinarias, y otras anteriores.

La magnitud de estas protestas es una muestra de la hostilidad de gran parte de la población estadounidense

hacia las políticas reaccionarias de la administración Trump: recortes al gasto social, despidos de miles de empleados públicos, ataques generalizados contra trabajadores indocumentados, etc. El cierre del gobierno, el famoso «shutdown», ha implicado el despido de decenas de miles de funcionarios públicos, la suspensión de los cupones de alimentos que alivian a más de 40 millones de trabajadores y sus familias, etc. Esta política antiproletaria va acompañada de un autoritarismo desenfrenado, tal como las prácticas del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE): agentes de este servicio, enmascarados y fuertemente armados, realizan redadas en barrios donde viven trabajadores inmigrantes, arrestando y secuestrando a quienes no tienen la documentación adecuada.

rios no deben dejar a este segmento de su clase a merced de los patrones y su Estado, porque eso equivale a fortalecer al enemigo de clase. La solidaridad con los inmigrantes indocumentados no es un imperativo humanitario ni democrático; es una exigencia inmediata de la lucha contra el capitalismo, que requiere la unidad más amplia posible del proletariado.

CAMPAÑA CONTRA EL «ENEMIGO INTERNO»

Además de los espectaculares abusos del ICE, auténtica policía de inmigración, contra los inmigrantes indocumentados, la administración Trump movilizó a la Guardia Nacional con el pretexto de mantener el orden, ya sea en respuesta a las protestas contra el ICE (Los Ángeles) o a la delincuencia (Chicago, Portland, Washington). Si bien esta movilización hasta ahora solo ha servido como arma política para intentar demostrar la incapacidad de los gobernadores demócratas (en teoría, solo los gobernadores están autorizados a desplegar la Guardia Nacional), es, sin embargo, una prueba del creciente clima represivo en Estados Unidos.

Así, el asesinato el 11 de septiembre de Charlie Kirk, un «influencer» ultrareaccionario que jugó un papel importante en la movilización de los jóvenes en apoyo a Trump, fue inmediatamente atribuido por Trump a la «izquierda radical». Se lanzó una vasta campaña contra el «enemigo interno»: desde llamados a denunciar a quienes habían denigrado a Kirk, hasta la designación oficial el 17 de septiembre del movimiento «Antifa» (antifascista) como «organización terrorista» – aunque tal organización no existe –, pasando por una directiva oficial para las fuerzas policiales y judiciales que cataloguen como terroristas a quienes profesen el anticapitalismo, la hostilidad hacia las posiciones tradicionales estadounidenses sobre la familia, la religión y la moralidad (!), etc. (1), hasta la creación desde una «fuerza de reacción rápida» de más de 20.000 soldados para mantener el orden, hasta la instauración, en el aniversario de la Revolución de Octubre, de una «semana anticomunista».

Las ya fuertes tensiones sociales se intensificarán inevitablemente en el país a medida que las dificultades económicas lleven a los capitalistas a intensificar sus ataques contra el proletariado,

Generación Z:

(viene de la pág. 15)

junio de 1930. Los pasajes subrayados son nuestros. <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/rev-espan/1930junio13.htm>

(7) «En Madagascar, la Generación Z se niega a que les roben su victoria», *Le Monde*, 16 de octubre de 2025.

(8) «Revueltas en Marruecos», artículo citado.

(9) En 2022, Bangladesh sufrió una serie de inundaciones que afectaron la vida de millones de personas, causaron decenas de heridos y desplazaron a cientos de miles.

(10) Karl Marx, El dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte, 1851, disponible en línea en [marxists.org](https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm): <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>

(11) Ferdinand Lassalle, «¿Qué es una constitución?», 1862. Subrayado en el original. Antiguo miembro de la Liga Comunista, Lassalle fue un pionero en la organización del proletariado en Alemania en la década de 1860; pero también encarnó una serie de desviaciones contra las que los marxistas tuvieron que librar una larga y ardua lucha. Disponible en línea en: https://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/derecho/lassalle/1.htm

(12) Amadeo Bordiga, Carta a Umberto Terracini, 4 de marzo de 1969, disponible en línea en: https://www.quina.org/archivio/carteggi/19690304_bordiga_a_terracini.htm

LA LUCHA CONTRA LOS INMIGRANTES INDOCUMENTADOS

La misión oficial del ICE es proteger al país de terroristas y redes criminales transnacionales, pero desde entonces se ha ampliado para incluir la lucha contra extranjeros acusados de delitos más o menos graves. La administración Trump convirtió al ICE en la herramienta de la lucha contra la inmigración «ilegal», una de sus prioridades declaradas. Su presupuesto se triplicó, sobre todo para reclutar 10.000 agentes adicionales para 2029 (lo que elevaría su plantilla a 30.000, en comparación con los 38.000 del FBI), construir nuevos centros de detención para extranjeros en espera de deportación, etc. – Y, por supuesto, la financiación del ICE no se interrumpió durante el cierre...

El verdadero objetivo de esta campaña no es deportar a los aproximadamente 12 millones de trabajadores indocumentados – son esenciales para el funcionamiento del capitalismo estadounidense –, sino aterrorizarlos, y con ellos a los trabajadores extranjeros en general, para someterlos aún más a las exigencias de los patrones. También se trata de ampliar la brecha entre los trabajadores extranjeros indocumentados y los trabajadores estadounidenses, cuya política gubernamental supuestamente busca «proteger» los empleos de la competencia. ¡Pero el Estado burgués solo protege las ganancias capitalistas! Los trabajadores indocumentados son los más vulnerables; los demás proleta-

al mismo tiempo que impulsan una política imperialista cada vez más agresiva. En realidad, la Administración Trump simplemente acompaña esta situación con una mayor represión y una ofensiva reaccionaria generalizada, que incluye la interrupción de ciertas formalidades y prácticas tradicionales del sistema burgués de dominación.

Sin embargo, la represión por sí sola no puede mantener la paz social, como lo demuestran los estallidos de ira proletaria que sacuden regularmente a Estados Unidos: para ello existe una gran cantidad de asociaciones, organizaciones e instituciones «ciudadanas», «comunitarias», religiosas y de otro tipo cuya función es esterilizar los focos de lucha, llevándolos hacia atolladeros y objetivos inofensivos, o incluso completamente burgueses. Este es el caso de las gigantescas manifestaciones dirigidas por sus organizadores en defensa de la Democracia y la Constitución. Pero la Democracia y su Constitución son simplemente una forma de **dominación burguesa**: es esta dominación la que debe combatirse, sea cual sea su forma. No se puede combatir con marchas pacíficas y festivas, por numerosas que sean, ni con la elección de políticos demócratas, por muy «izquier-

distas» que se declaren. La victoria del «socialista democrático», Zohran Mandani, en las elecciones a la alcaldía de Nueva York demuestra sin duda el descrédito de los líderes corruptos del Partido Demócrata (como el demócrata Cuomo, que se presentó como candidato independiente, ¡apoyado por Trump!). Pero también demuestra las ilusiones de las masas proletarias (2) sobre la posibilidad de lograr mejoras reales en su situación mediante las elecciones. Ni siquiera las tímidas reformas prometidas serán fácilmente implementadas por Mandani, quien, al día siguiente de su elección, no dudó en contactar a los grandes financieros de Nueva York y al propio Trump para tranquilizarlos sobre su supuesto «socialismo». El Partido Demócrata es tan procapitalista y proimperialista – es decir, antiproletario – como el Partido Republicano de Trump.

Para responder a los ataques, el proletariado estadounidense debe liberarse por completo de la influencia de todas las fuerzas políticas, sindicales y de otro tipo que lo atan al capitalismo, que sofocan sus agitaciones de rebelión y retomar el **camino de la lucha y la organización de clase**: esta es la condición *sine qua non* para en-

frentarse a la burguesía más poderosa y brutal del mundo. ●

(1) <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/09/countering-domestic-terrorism-and-organized-political-violence/>

(2) Mamdani logró sus mejores resultados en los barrios obreros de Nueva York.



Visite nuestro
sitio web:
[https://
www.pcint.org](https://www.pcint.org)

Correspondencia:
elprogramacomunista
@pcint.org

Suplemento en español a la revista
teórica del Partido Comunista
Internacional, «programme
communiste» no ISSN-0033-037 X.
Acabado de imprimir en Febrero de 2026

El plan de Trump para Gaza: El aplastamiento eterno de los palestinos

Después de meses no solo permitiendo masacres, hambruna y destrucción en Gaza mediante un envío continuo de armas, sino también **alentándolas** con su perspectiva de expulsar a la población gazatí para construir una Riviera sobre las ruinas (con dinero de los países del Golfo), después de negarse obstinadamente a cualquier alto el fuego, Trump ahora proclama que ha sentado las bases para una «paz eterna» con su plan. Los primeros efectos concretos han sido el cese de los bombardeos, la liberación de rehenes israelíes y varios prisioneros palestinos, y la autorización de la ayuda humanitaria.

Pero a pesar del alto al fuego, el ejército israelí continúa con sus masacres (más de 300 muertos hasta la fecha), la ayuda alimentaria sigue sin estar permitida en cantidades suficientes, así como ciertos suministros esenciales, como tiendas de campaña y otros materiales que protegerían del frío y la lluvia, lo que ha causado numerosos muertos. El gobierno israelí «*continúa imponiendo condiciones de vida a los habitantes de Gaza diseñadas para provocar su destrucción física*», según Amnistía Internacional (17/12), que considera que

«*a pesar del alto el fuego, el genocidio continúa sin cesar*», ante la indiferencia general de los Estados y los medios de comunicación internacionales que prefieren denunciar... el antisemitismo.

Los palestinos de Gaza siguen en una situación desesperada, condenados a vagar entre las ruinas de un territorio donde toda la infraestructura y los servicios básicos han sido sistemáticamente destruidos, donde las tierras agrícolas se han vuelto casi imposibles de cultivar, donde la pesca está prohibida y donde cada familia tiene su proporción de muertos, heridos y enfermos. Se dice que Trump obligó a Netanyahu a aceptar un alto el fuego; lo cierto es que su plan se alinea con los intereses del Estado judío: mantener al ejército israelí en una parte de Gaza, desarmar a Hamás y a los grupos palestinos (excluyendo, sin duda, a las milicias financiadas por Israel) y oponerse a cualquier autodeterminación de una población condenada a la hambruna.

En efecto, este **plan neocolonial** no contempla la posibilidad de que los palestinos decidan su propio destino. Gaza se convertiría en un **protectorado**

gobernado por una autoridad no palestina, con Trump como presidente y el ex primer ministro británico Tony Blair, aliado de Netanyahu y artífice del plan para transformar Gaza en una «Riviera», su líder de facto. El territorio sería ocupado por una fuerza militar (posiblemente turca y árabe) encargada de mantener el orden. El plan no menciona Cisjordania ni Jerusalén, lo que implícitamente permite la continuación de la sangrienta **colonización** allí y, por lo tanto, descarta la posibilidad de unir estos territorios con Gaza, una posibilidad a la que Netanyahu se había opuesto sistemáticamente, incluso

(sigue en pág. 18)

REPRODUCCIÓN LIBRE

No reivindicando ninguna «propiedad intelectual» ni teniendo tampoco ningún «derecho de autor» que defender ni mucho menos una «propiedad comercial» que hacer valer, los textos y artículos que originariamente aparecen en la prensa y el sitio del partido pueden ser libremente reproducidos, tanto en papel como en formato electrónico, con la condición de que no se altere el texto y se especifique la fuente – el periódico, revista, suplemento, opúsculo, libro o sitio web (<http://www.pcint.org>) – de la que se ha tomado.

El objetivo del proletariado palestino no es una imposible «patria palestina», sino la lucha de clase que una a los proletarios por encima de las divisiones nacionales

Que el pueblo palestino está destinado a no poder establecerse en su tierra natal, de forma pacífica y reconocida por todos los demás Estados, es algo evidente desde hace décadas. Desde 1948, desde la constitución del Estado de Israel, pero no del Estado de Palestina, este destino era uno de los más probables. La gran mayoría de los palestinos se han convertido en proletarios a su pesar, expropiados progresivamente de sus casas, de sus campos, de su «patria». Desde el punto de vista de la ideología burguesa, se trata de un drama que solo podría resolverse reconociendo a los palestinos un pedazo de tierra donde vivir y constituir su propio Estado independiente. Pero ochenta años después del final de la Segunda Guerra Mundial imperialista, en la que las grandes potencias democráticas nunca consideraron al pueblo palestino digno de tener su propio Estado, su «patria», su clase dominante burguesa como casi todos los demás países; en la que lo engañaron durante décadas con las declaraciones de la ONU sobre el estribillo «dos pueblos, dos Estados», desangrando sus energías en enfrentamientos bélicos en los que los combatientes palestinos eran a su vez engañados también por los países árabes «amigos», que pronto demostraron ser tan enemigos como los sionistas, si no peores; y tras ochenta años de ilusiones y combates, los palestinos se encuentran despojados de todo y de sus propias vidas. Con la complicidad mundial de todos los Estados, empezando por el más democrático y más asesino de pueblos, Estados Unidos, el Estado sionista

y burgués-democrático de Israel está llevando a cabo su gran sueño: arrasar a los palestinos, apoderarse de su tierra, esclavizar a quienes han escapado de los bombardeos y garantizar los privilegios sociales, económicos y políticos a la población israelí según los criterios clásicos de discriminación racial y religiosa.

El hecho de que el pueblo palestino sea un pueblo sin patria, y que la mayoría esté constituida por proletarios, podría ser, sin embargo, desde el punto de vista proletario e histórico, un hecho positivo. El proletariado es, por antonomasia, la clase sin patria, incluso cuando la burguesía le propina el estribillo de una *patria común*: no posee medios de producción, no posee capital y, sobre todo, no es propietario del producto de su trabajo, porque la riqueza que produce pertenece exclusivamente a la clase burguesa dominante, a los capitalistas que defienden esta realidad con el Estado y con sus fuerzas armadas. Los proletarios palestinos, es decir, la mayoría de la población palestina, aunque logran cultivar algo en un pedazo de tierra miserable, dependen totalmente del trabajo para los patrones israelíes o de las «ayudas» internacionales que las diversas potencias imperialistas conceden para salvar la cara humanitaria con la que tratan de encubrir las masacres sistemáticas en Gaza y Cisjordania. Los palestinos no pueden esperar nada mejor de organizaciones políticas y militares como la ANP o Hamás, como antes de los grupos que formaban la OLP, porque estas organizaciones se vendieron desde

el principio a burguesías más fuertes que tienen intereses completamente opuestos a los del proletariado palestino, que es utilizado, ahora por una, ahora por otra de las burguesías, con el único fin de obtener para sí mismas algunos privilegios y un mínimo de poder sobre él para someterlo para siempre a la explotación capitalista, extinguiendo su instinto de clase de rebelarse contra toda opresión, contra todo abuso.

El hecho de que recientemente, en la ya de por sí desastrosa situación de Gaza, haya habido manifestaciones contra Hamás para que libere a los rehenes israelíes que aún tiene en su poder, con la esperanza de que esto ponga fin a los bombardeos y la destrucción por parte de Tel Aviv, denota sin duda una fractura en la relativa confianza que Hamás se había ganado en los quince años anteriores, una fractura determinada más por la desesperación que por una oposición consciente y política. Pero en plena guerra, en la que la población de Gaza no puede refugiarse en ningún sitio y se ve obligada por Israel a desplazarse continuamente de norte a sur y viceversa, porque de todos modos es golpeada, bombardeada, asesinada y hambrienta, se acerca el fin de Gaza y de Cisjordania palestinas.

La salida inmediata y en un futuro próximo de este auténtico exterminio programado, por desgracia para los palestinos, no les favorece. O son masacrados o se dejan deportar a algún país que acuerde con Estados Unidos e Israel hacerse cargo de ellos, como se hace con cualquier residuo industrial. Para Israel y su mayor protector, los Estados Unidos de América —no importa si en la Casa Blanca se sientan «demócratas» o «republicanos»—, la *Palestina histórica*, aunque reducida y fragmentada, dibujada en los viejos mapas geográficos para beneficio de los amantes de la historia antigua, tarde o temprano tendrá que cambiar de nombre; los sionistas ya lo acuñaron hace más de un siglo: *Gran Israel*. Recordemos, de paso, que la historia siempre la han escrito los vencedores de las guerras, que se han encargado de cambiar los nombres de los países, las montañas, los ríos, los mares y, por supuesto, las ciudades, decretando también formalmente la modificación o la can-

El plan de Trump para Gaza: El aplastamiento eterno de los palestinos

(viene de la pág. 17)

mediante su apoyo tácito a Hamás para debilitar a la ya totalmente servil «Autoridad Palestina»

Este plan fue respaldado por el gobierno israelí, por Hamás y por otras organizaciones de la resistencia (Yihad Islámica, etc.), que en realidad no tuvieron más remedio que capitular. Fue aprobado por el imperialismo occidental, por los Estados árabes, Rusia, China, Irán y

otros; es decir, por todos Estados del mundo, incluyendo aquellos que habían «reconocido» un Estado palestino más imposible que nunca. Todos consintieron este plan, que solo busca condenar a los palestinos a una **muerte lenta** en una prisión a cielo abierto y al **eterno aplastamiento**. Corresponderá a los proletarios de la región y del mundo entero ir en su ayuda, lanzados al asalto del despreciable orden imperialista responsable de su calvario. ●

celación de un pasado. Los pueblos indígenas sometidos al dominio de los vencedores sufrieron también la lacerada de su identidad, sus tradiciones y su pasado antiguo; a veces se mantuvieron las antiguas denominaciones, a veces se mezclaron con las nuevas lenguas, pero en la mayoría de los casos desaparecieron bajo la apisonadora de las nuevas formas de producción y las nuevas clases dominantes.

El reciente episodio relacionado con el nuevo nombre que Trump quiere dar al Golfo de México es revelador. El Golfo de México, cuyo nombre deriva de la decisión de los navegantes y colonizadores europeos que descubrieron «el nuevo mundo» (llamado América en honor al navegante y explorador Amerigo Vespucci), debería pasar a llamarse, por voluntad de Trump, Golfo de América, en honor a la «*nueva edad de oro para los Estados Unidos*» de Trump, tal y como Trump lo rebautizó oficialmente el pasado 25 de enero. Una oficialidad válida por el momento solo para EE. UU.; habrá que ver cuánto tiempo pasa hasta que los dos organismos internacionales competentes en materia de nombres de masas de agua del planeta (la Organización Hidrográfica Internacional, OHI, y el Grupo de Expertos en Nombres Geográficos de las Naciones Unidas, GENUNG) aprueben este cambio de nombre, haciéndolo oficial para el derecho internacional y uniformizando los documentos náuticos y las denominaciones geográficas válidas en todo el mundo. Pero, más allá de las cuestiones legales y oficiales, queda el acto imperialista por parte de EE. UU. con el que Trump pretende cambiar la historia y la identidad, en este caso de un golfo que desde 1540 se ha llamado Golfo de México, anteriormente conocido como «Golfo de Nueva España» en honor al descubrimiento del «nuevo mundo» por parte de la corona española. Naturalmente, el Gobierno mexicano no está de acuerdo con el cambio de nombre del golfo, y no solo porque lleva casi cinco siglos con ese nombre, sino también porque la mayor parte de las aguas del golfo, es decir, 829 000 km², corresponden a la zona económica exclusiva de México, y los 662 000 km² restantes corresponden a la zona económica exclusiva de los Estados Unidos (1).

Entre Estados Unidos y México no hay guerra, salvo a nivel comercial, como la hay entre Israel y Hamás y todo el pueblo palestino. Pero hay otra cuestión que enfrenta a Estados Unidos con México: la inmigración clandestina, no solo de mexicanos, sino de personas que huyen de todos los países de América Latina por razones económicas, políti-

cas y sociales, y que, atravesando México, intentan entrar en Estados Unidos. Por lo tanto, Trump puede seguir llamando al Golfo de México con el nuevo nombre de Golfo de América, sabiendo que esto solo es válido para la Casa Blanca y sabiendo que lo que más le importa es someter a México a los intereses de la economía de los Estados Unidos, para lo cual, al no haber sido suficientes los acuerdos existentes hasta ahora entre los dos países, ha desatado contra él la presión de los aranceles. En realidad, que el Golfo siga siendo reconocido como Golfo de México o sea sustituido por la denominación Golfo de América, poco cambiará en lo fundamental entre Estados Unidos y México: las grandes empresas estadounidenses, especialmente las del sector automovilístico y tecnológico, seguirán explotando la mano de obra mexicana en las empresas ubicadas en México, donde los costes laborales son muy inferiores a los de EE. UU., aprovechando al mismo tiempo la distancia mucho menor para el transporte de mercancías entre México y EE. UU. que la que existe con el sudeste asiático o con China.

En el caso de Israel y los palestinos, la situación es completamente diferente. Aquí no hay masas proletarias y desheredadas que se desplazan de «su» país para construir un nuevo futuro en otro país económicamente más fuerte y socialmente «menos» represivo que el país del que huyen. Los palestinos pretendían, y pretenden, seguir viviendo y desarrollándose en su tierra y, en los años veinte y treinta del siglo pasado, se rebelaron contra una importante inmigración judía impulsada y apoyada por Inglaterra, que tenía el mandato imperialista de controlar, tras ganar la Primera Guerra Mundial y el colapso del Imperio Otomano, una parte de los países de Oriente Medio, entre ellos Palestina. Pero desde el principio, el imperialismo británico obstaculizó el movimiento de autodeterminación palestino y uti-

lizó contra él la inmigración judía, que, en cualquier caso, tenía orígenes históricos en esa tierra. La situación de los palestinos cambió muy poco con la Segunda Guerra Mundial imperialista y con su fin; es más, con la constitución del Estado de Israel, empeoró cada vez más. Los acontecimientos históricos han demostrado que la burguesía palestina no ha sido capaz de transformar su lucha por la autodeterminación en una verdadera revolución nacional, para la cual, sin embargo, ha arrastrado consigo a las masas campesinas pobres y al proletariado palestino, pero el hecho de haber confiado el éxito de su lucha nacional al apoyo de las burguesías de otros países árabes y a los potentados imperialistas ha decretado su completo fracaso.

En el mapa del territorio que antes se llamaba Palestina, las fronteras entre el Estado de Israel y los territorios habitados por los palestinos han cambiado continuamente a causa de las múltiples guerras que Israel ha librado contra los Estados árabes y contra los palestinos, lo que ha hecho imposible definir un territorio unitario en el que una revolución nacional palestina pudiera erigir su propio Estado. No solo en las últimas décadas Israel ha instado y protegido a sus colonos para que se apoderaran gradualmente y por la fuerza de parcelas de tierra, sobre todo en Cisjordania, con el fin de impedir sistemáticamente la conformación unitaria de un territorio exclusivamente palestino, transformando Cisjordania, llamada West Bank o Territorios Ocupados, en una especie de gruyere lleno de colonias israelíes, sino que en los últimos días ha llegado la noticia de la reactivación, por parte del Gobierno de Netanyahu, del antiguo proyecto israelí E1, es decir, el corredor colonizado que conectará la Jerusalén ocupada con Ma'ale Adumin (desde hace 50 años la mayor colonia israelí fortificada en

(sigue en pág.20)



El objetivo del proletariado palestino no es una imposible «patria palestina» ...

(viene de pág. 19)

Cisjordania) y desde allí al valle del Jordán. El proyecto, compartido por todos los gobiernos israelíes de los últimos cuarenta años, prevé la construcción de 3.412 viviendas para los colonos; dicho corredor se construirá íntegramente en territorio palestino, del que serán expulsadas por la fuerza las diversas pequeñas comunidades palestinas que lo habitan y cultivan. Así, Jerusalén quedará completamente aislada del resto de Cisjordania, que, con este corredor, quedará dividida en dos: al norte quedarán Jenin y Nablus, y al sur, Belén y Hebrón. Bezalel Smotrich, ministro de Finanzas israelí y representante de la ultraderecha nacionalista, alardeando del apoyo de Netanyahu y Trump, ha declarado que este proyecto «*entierra la idea de un Estado palestino*».

La Unión Europea, que tendría interés en pacificar toda la zona para desarrollar al máximo su comercio y sus negocios con todos los países de la región, sigue ondeando la bandera de «dos pueblos, dos Estados», cuando sabe perfectamente que ni la UE ni Estados Unidos impondrán a Israel la constitución del Estado de Palestina, ya que tal imposición, dada la total desavenencia israelí, solo podría llevarse a cabo mediante un acto de fuerza militar; la UE y los Estados Unidos están a mil millas de hacer la guerra a Israel, ya que, por el contrario, lo están apoyando financiera, diplomática, política y comercialmente, como lo demuestra plenamente el fructífero comercio de armas y de las tecnologías militares más avanzadas. Su verdadero objetivo en estas décadas de masacres de palestinos es uno solo: borrar el futuro independiente del pueblo palestino, convertirlo en esclavo de los intereses capitalistas e imperialistas que se entrelazan en Oriente Medio, eliminar cualquier posibilidad de que la radicalización de los grupos palestinos, generada por las continuas masacres y el actual exterminio, encuentre una salida organizada para contrarrestar, incluso con la lucha armada, la tremenda opresión a la que están sometidos los palestinos. Pero la operación militar especial que Israel lleva 23 meses llevando a cabo contra la población de Gaza no se limita a los bombardeos, a los desplazamientos continuos de palestinos de una zona a

otra de la Franja y viceversa; a esto se ha añadido una limpieza étnica mediante el hambre sistemático de las masas palestinas ya moribundas, el hacinamiento de cientos de personas en los escasos centros de la GHF, donde se distribuye muy poca comida y donde los palestinos son blanco de los disparos de los soldados y mercenarios, el bloqueo de los camiones que transportan agua, alimentos, ropa, medicamentos, etc. y la destrucción de todas las casas, de todos los refugios: la desnutrición se ha convertido en el arma adicional para acabar no solo con la vida inmediata de los palestinos, sino también con la posibilidad de vida de las generaciones futuras, ya que la desnutrición, llevada más allá de los niveles de los campos de concentración nazis, tiene consecuencias no solo para las madres de hoy, sino también para sus hijos y los hijos de sus hijos. El ataque a la capital, Gaza City, donde se concentran más de un millón de palestinos, parece ser la última etapa de la ocupación israelí de la Franja; con la caída de Gaza City, reducida también a un montón de escombros, los palestinos pierden también la última esperanza de poder imaginar un final menos horrible que el que están viviendo hasta ahora.

De todo esto no solo es responsable la clase dominante burguesa israelí, sino también la clase burguesa dominante, sobre todo de los países de Europa y América, mientras que Rusia, China, India y su asociación denominada BRICS demuestran no estar interesadas en un exterminio del que es testigo el mundo entero. Cuando el canciller alemán Merz declaró hace tiempo que agradecía a los israelíes por hacer *el trabajo sucio* que los europeos no podían permitirse hacer, no hizo más que expresar el pensamiento de todas las burguesías del mundo, es decir, aprovechar a los carniceros israelíes que no solo hacen todo lo posible por aniquilar el «terrorismo palestino», hoy identificado con Hamás, sino que lo hacen con métodos particularmente crueles y brutales — algunos líderes europeos declararon ante las cámaras que masacrar a decenas de miles de civiles, en su mayoría mujeres y niños, — «era demasiado», «era inaceptable», salvo seguir armando hasta los dientes al ejército de Tel Aviv y seguir colaborando a través de sus universidades y organismos científicos con las universidades y organismos científicos israelíes, para erradicar de Palestina a toda la población palestina culpable de generar continuamente masas de «terroristas».

¿Qué mejor que combatir el «terro-

rismo palestino», que renace de sus cenizas cada década bajo otras siglas, con un terrorismo poderosamente superior, con un terrorismo llevado a cabo por el Estado israelí, a su vez sostenido y apoyado en todos los planos por el imperialismo terrorista más poderoso del mundo, el estadounidense?

Hasta ahora, la clase burguesa, no sólo israelí o estadounidense, sino de todos los países, ha demostrado y sigue demostrando con hechos que defiende sus privilegios, su poder, su sistema de explotación del trabajo asalariado, con todos los medios, y cada vez más con medios militares y terroristas. La clase burguesa sabe por experiencia que el peligro más grave que puede correr no es el de una guerra entre Estados imperialistas, ni siquiera el de una guerra atómica, porque incluso de una guerra atómica sacaría beneficios y ganancias, sin importarle cuántos cientos de miles o millones de seres humanos serían masacrados. La superdemocrática América no lo pensó dos veces antes de enviar, el 6 y el 9 de agosto de 1945, sus bombarderos con bombas atómicas sobre los cielos de Hiroshima y Nagasaki, como la superdemocrática Inglaterra no lo pensó dos veces antes de enviar su mortífera escuadrilla de bombarderos a Dresde entre el 13 y el 15 de febrero de 1945 para arrasarla con bombas explosivas e incendiarias (de fósforo). El odio que la clase burguesa es capaz de acumular hacia las clases burguesas enemigas no tiene límites, pero, una vez terminada la guerra, las respectivas burguesías «hacen las paces» y vuelven a hacer negocios juntas, a la espera de las siguientes crisis que las llevarán de nuevo a la guerra.

El odio que cada clase burguesa siente, en cambio, hacia el proletariado, hacia las masas de cuya explotación extorsiona plusvalía y, por lo tanto, beneficios, es un odio histórico, un odio profundo, un odio natural, *de clase*, que se basa en dos factores sociales decisivos, el primero de carácter inmediato y el segundo de carácter histórico: el primer factor es el hecho de que, para obtener más beneficios del capital invertido, los capitalistas deben explotar al máximo la fuerza de trabajo asalariada, llevando esta explotación a condiciones de fatiga y peligro para la propia vida de los proletarios, a límites que se superan continuamente, lo que explica por qué cuanto más riqueza se acumula en manos de los capitalistas, más aumenta el empobrecimiento y el empeoramiento de las condiciones de vida del proletariado; el segundo factor se refiere a la lucha de clases que el proletariado, en determinadas situaciones históricas, ha desarrollado hasta la

revolución antiburguesa y, por lo tanto, anticapitalista, demostrando que no solo el poder político puede utilizarse en favor de las necesidades vitales y la emancipación de la mayoría de la población en todos los países del mundo, sino que ese poder político — que los comunistas llamamos *dictadura del proletariado* — es el único capaz de transformar la economía capitalista, en la que se basa la sociedad burguesa, en economía socialista, haciendo que toda la sociedad dé el salto cualitativo histórico de la división en clases antagónicas a una sociedad sin clases, una sociedad de especies, en la que el fin de la producción no es el beneficio capitalista, sino la satisfacción de las necesidades de la vida social de todos los seres humanos. Pues bien, las revoluciones de 1848 en Europa, la Comuna de París de 1871 (la primera experiencia concreta de dictadura del proletariado), el Octubre ruso de 1917 y la posterior formación de la Internacional Comunista, a la que todos los proletarios del mundo miraban como faro de la revolución proletaria mundial, son la demostración de que la lucha de clases del proletariado está proyectada históricamente para revolucionar todo el mundo capitalista y burgués. ¿Qué perdería la clase burguesa con la victoria de la revolución proletaria? El poder político, sin duda, y con él el Estado que centraliza su fuerza militar para defender sus intereses de clase; pero no solo eso, perdería su existencia como clase dominante, como clase que se apropia de toda la riqueza social producida por el trabajo del proletariado: en dos palabras, desaparecería de la faz de la tierra. El espectro del comunismo que rondaba por la Europa de 1848, como recordaba el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, no ha desaparecido. La contrarrevolución burguesa, que se reforzó con la llegada del estalinismo en los años veinte del siglo pasado, ha logrado hasta ahora una continuidad del poder político burgués y antiproletario durante cien años. Esto da a la burguesía de todo el mundo la impresión de ser Invencibles, capaces de ejercer su poder con toda la ferocidad de la que son capaces, masacrando a millones de poblaciones indefensas y destruyendo el medio ambiente con su desastroso sistema económico con el único fin de acumular beneficios y capital. Pero, desde el punto de vista histórico, es una impresión que han tenido todas las clases dominantes en las diferentes épocas, desde la esclavista hasta la feudal, y que la clase burguesa capitalista no ha hecho más que heredar. Lo que les sorprenderá y volverá a sembrar el terror en

sus círculos de poder, más o menos públicos, más o menos ocultos, será una vez más el renacimiento del movimiento proletario revolucionario, un movimiento que no nace por casualidad ni por la voluntad de algún «líder» visionario, sino del sustrato económico del propio modo de producción capitalista, en el que se genera el antagonismo entre los intereses generales de la burguesía y los intereses generales del proletariado, y no en «un solo país», sino en todos los países del mundo, aunque con diferente fuerza y en diferentes momentos. El hecho histórico es que la propia burguesía utiliza sistemáticamente su antagonismo de clase contra el proletariado en todos los países del mundo, lo que no le impide buscar métodos de gestión del poder que le permitan atraer a su campo de intereses también a parte o gran parte de las masas proletarias cuando estas, después de haber sufrido la derrota más dura y duradera en el terreno de la lucha revolucionaria, han permanecido durante mucho tiempo sin dirección política de clase, sin organizaciones de defensa económica de clase. La derrota del proletariado que el estalinismo, y sus ramificaciones posteriores adaptadas a las tradiciones históricas y sociales de los distintos países, infligieron a nivel mundial, regalaron a la conservación burguesa y capitalista décadas de vida, a pesar de que el desarrollo capitalista se enfrentaba, como había previsto el marxismo desde sus primeros pasos, a crisis económicas, financieras, sociales y bélicas cada vez más graves y profundas.

La ferocidad con la que la burguesía israelí — hoy en día llevada a cabo por sus fracciones de extrema derecha en lugar de por las de «izquierda», que la llevaron a cabo en épocas anteriores — se lanza contra la población palestina con el pretexto del «terrorismo» de Hamás, no es más que un ejemplo más de cómo la clase dominante burguesa, ante crisis económicas y sociales cada vez más agudas, y ante el temor del renacimiento del movimiento proletario de clase, reacciona preventivamente en un intento de sofocar cualquier pequeño germen de reacción clasista contenido en las condiciones de vida cada vez peores de las masas proletarias y proletarizadas palestinas. No sea que su reacción a la opresión mortal a la que están sometidas desde hace más de cien años por parte del terrorismo de Estado de Israel, y a la que responden episódicamente con las armas clásicas de los oprimidos: el terrorismo individual, contagie a las masas proletarias de otros países árabes, o incluso al proletariado israelí, hasta ahora unido en la

defensa de los intereses específicos de su burguesía, que lo ha atraído a su campo de defensa a golpe de privilegios económicos y sociales que perderán en el tiempo gracias al apoyo de los Estados Unidos, interesados en que el Estado de Israel no sólo se fortalezca, sino que represente una amenaza seria y superarmada para todos los países de Oriente Medio y el norte de África en caso de que alguno de sus gobiernos pretenda aliarse con las potencias imperialistas adversarias de Washington. El 20 de agosto, Trump hizo una declaración sobre Netanyahu en la que expresó el verdadero sentimiento del imperialismo estadounidense: Netanyahu es un *buen hombre*, un *héroe de guerra*, ¡es como yo! Naturalmente, el exterminio de la población civil de Gaza con el fin de apoderarse de la tierra en la que vive desde hace siglos para explotarla de la manera más adecuada para los negocios israelíes y estadounidenses, se convierte en el medio necesario para cerrar una etapa importante de la solución imperialista de la «cuestión palestina». A continuación, Cisjordania...

Mientras Trump se hace el «grande» con respecto a la guerra en Ucrania, en connivencia con su digno compañero Putin, en el plan general de hacer que

(sigue en pág.22)

**¡LEAN, DIFUNDAN,
SOSTENGAN LA PRENSA
INTERNACIONAL DEL
PARTIDO! ¡SUSCRÍBANSE!**

- «el proletario» (Órgano del partido comunista internacional). Europa: 1,5 € / América Latina: US\$ 1,5
- «el programa comunista» (Revista teórica en lengua española). Europa: 4 € / América Latina: US\$ 1,5
- «Suplemento Venezuela y América Latina a «el programa comunista»». Europa: 1 € / América Latina: US\$ 0,5
- «II comunista» (Periódico bimestral). Europa: 2 € / América Latina: US\$ 1
- «Quaderni de «il comunista»» (Revista en lengua italiana). Europa: 8 € / América Latina: US\$ 3
- «Le prolétaire» (Periódico bimestral). Europa: 1,5 € / América Latina: US\$ 1
- «Programme communiste» (Revista teórica). Europa: 4 € / América Latina: US\$ 2
- «Proletarian» (Suplemento in lingua inglese al «le prolétaire»). Europa: 1 € / América Latina: US\$ 1
- «Comunist Program» (Revista teórica in lingua inglese). Europa: 4 € / América Latina US\$ 2

Para pedidos de publicaciones, gastos postales y pagos, contáctenos a nuestra dirección e-mail :

elprogramacomunista@pcint.org

Masacres en Sudán

La conquista, el 26 de octubre, de la gran ciudad de El-Fasher, en Darfur, por parte de las RSF («Fuerzas de Apoyo Rápido» del general Mohamed Hamdan Dogolo, conocido como Hemetti), tras dos años de asedio, fue seguida de la masacre de miles de civiles (especialmente en los hospitales). Sus adversarios, las Fuerzas Armadas Sudanesas (SAF), también han sido acusados de limpieza étnica, masacres de civiles y violaciones en Darfur y otras provincias.

Ante la indignación internacional suscitada por las masacres de El-Fasher, Hemetti ordenó el arresto de un comandante de las RSF que se había jactado en la red social TikTok de haber matado a más de 2.000 civiles. Pero esta medida no es más que una cortina de humo, ya que las RSF han cometido otras violencias contra la población civil en los enfrentamientos en curso, como el ataque a El-Geneina, a campos de refugiados o el bloqueo de los convoyes humanitarios, etc. Además, desde su creación, tienen a sus espaldas una sangrienta historia de masacres.

Reclutadas entre una etnia musulmana de Darfur, fueron creadas con el nombre de Janjaweed por el dictador Al-Bashir para combatir a las organizaciones rebeldes en el propio Darfur, así como en el sur del país. Por lo tanto, son responsables de múltiples asesinatos de la población negra. También reprimieron

violentamente las manifestaciones urbanas de 2013, causando cientos de muertos y heridos entre los manifestantes que protestaban contra las medidas de austeridad del Gobierno.

LA REVUELTA DE 2018-2019

El 11 de abril de 2019, durante el gran movimiento de revuelta iniciado unos meses antes contra el régimen de Al-Bashir, las RSF, junto con las SAF (las tropas regulares del ejército), derrocaron al dictador, que llevaba 30 años en el poder. Tras debatir con las fuerzas de la oposición reunidas en las FFC (Fuerzas de la Libertad y el Cambio), constituyeron un Comité Militar de Transición (TMC) para gobernar el país: se trataba de preservar el orden burgués sacudido por las manifestaciones y revueltas contra la dictadura.

Aunque los militares del TMC reprimieron repetidamente con violencia las manifestaciones en curso, masacrando a cientos de personas, los opositores democráticos de las FFC firmaron con ellos una «declaración constitucional» en julio, con el objetivo de volver a un gobierno civil. Presentada como una victoria de la «revolución sudanesa», esta declaración fue en realidad el resultado de discretas negociaciones llevadas a cabo bajo los auspicios de Estados Unidos, Arabia Saudí, los Emiratos Árabes

Unidos y Gran Bretaña (la antigua potencia colonial). Finalmente, tras difíciles negociaciones acompañadas de una brutal represión, se nombró a un primer ministro civil, Abdallah Hamdock, mientras que el presidente era el general al-Burham, jefe de las SAF, y Hemetti, vicepresidente del gobierno provisional.

Durante el período de su existencia, este gobierno provisional logró llevar a cabo una serie de ataques antiproletarios destinados a restablecer el buen funcionamiento del capitalismo sudanés, como la abolición de los subsidios para los productos de primera necesidad; pero cuando el continuo deterioro de su situación volvió a empujar a las masas a la lucha, a pesar de la acción apaciguadora de los demócratas, al-Burhan y Hemetti disolvieron el gobierno el 25 de octubre de 2021, arrestaron al primer ministro y a los líderes de los partidos de la oposición y declararon el estado de emergencia...

Pero aunque al-Burhan y Hemetti estaban perfectamente de acuerdo en dar la espalda a los acuerdos alcanzados con los demócratas y poner fin a la llamada «revolución», en realidad representaban intereses político-económicos diferentes; las SAF, apoyadas por las fuerzas islámicas que habían respaldado el régimen de Al-Bashir, querían incorporar a las RSF al ejército y poner así fin a su control sobre parte de la pro-

El objetivo del proletariado palestino no es una imposible «patria palestina»

(viene de pág. 21)

sus aliados europeos desempeñen el papel de belicistas con la ilusión de doblegar a Rusia a sus condiciones «de paz» mientras él aspira al Nobel de la Paz, se toma la libertad de regocijarse con las iniciativas militares exterminadoras de Israel que, además, está utilizando la represión militar de Gaza y, próximamente, de Cisjordania, como campo de entrenamiento en vivo de qué medios, qué estrategias y qué tiempos utilizar para ocupar todo un territorio y destruir toda resistencia. Los gobiernos imperialistas, las grandes empresas de armamento y de las tecnologías más sofisticadas dan las gracias, mientras hacen negocios a costa de millones de seres humanos.

Todo esto no desaparecerá con un golpe de mano, no desaparecerá gracias a peticiones y manifestaciones humanitarias, no desaparecerá gracias a las «distanciamientos» de este o aquel gobierno mientras todo sigue exactamente igual. Será la lucha de clases, la lucha que el proletariado deberá finalmente abrazar como su única y decisiva lucha contra toda opresión, toda represión, toda guerra burguesa: la lucha que no tiene como objetivo un acuerdo entre potencias imperialistas, ni una tregua más o menos larga a la espera de que se reanuden la destrucción y la represión, sino la unidad de clase entre los proletarios para que su lucha estimule la solidaridad de clase de los proletarios de otros países, especialmente de los países imperialistas. Grande es la responsabilidad de los proletarios de los países imperialistas y, en este caso, de los proletarios israelíes: un pueblo que oprime a otro pueblo nunca será un pueblo libre, afirmaba Marx. Pero la libertad de la que habla el marxismo no tiene nada que ver con la libertad burguesa, porque

esta última se reduce a la libertad de explotar a las masas proletarias del mundo y a los pueblos más débiles del mundo, la libertad de destruir y matar a millones de seres humanos con el único fin de mantener en pie el sistema económico y político del capitalismo.

Los proletarios volverán a recuperar su «espacio vital», que no es otra cosa que el terreno de la lucha de clases, el único en el que todos los proletarios del mundo pueden reconocerse como fuerza social y revolucionaria, una fuerza, esta sí, invencible, porque la historia está de su parte, aunque hoy no se vea, concretamente, una recuperación, ni siquiera mínima, de la lucha de clases. Ante la guerra imperialista mundial que están preparando las burguesías de los grandes países del mundo, el proletariado, si no quiere doblegarse y convertirse en carne de cañón, deberá reaccionar preparando su guerra de clases. Los comunistas revolucionarios, por pocos que sean y por estar presentes solo en algunos países, trabajan hoy por ese mañana.

21/08/2025



ducción aurífera y los diversos tráficos que habían establecido. Las disputas entre estos dos antiguos pilares del régimen dictatorial se agravaron hasta convertirse en una guerra abierta en 2023 y, en la actualidad, existen dos gobiernos rivales que controlan cada uno una parte del país.

Los enfrentamientos han causado enormes daños a las infraestructuras, han arruinado la economía, han provocado decenas de miles de víctimas y han causado el desplazamiento de casi 12 millones de personas, de las cuales 3 millones se encuentran en países vecinos (de una población total de unos 40 millones). También han provocado una crisis económica en Sudán del Sur debido a la interrupción de las exportaciones de petróleo, que son la principal fuente de riqueza del país, pero que deben pasar por Sudán.

SUDÁN, LOS ESTADOS VECINOS Y LOS IMPERIALISMOS

Desde el levantamiento de las masas sudanesas, los Estados de la región y los imperialismos se han esforzado por mantener el orden en este país, que ocupa una posición estratégica en una región turbulenta, concediendo generosos préstamos al TMC y luego al Gobierno provisional. Los actores más poderosos se apresuraron a acudir al rescate del orden burgués en Sudán: Estados Unidos, Egipto, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos estuvieron en primera línea, dejando de lado sus rivalidades, ya que el riesgo de contagio que habría supuesto el derrocamiento del poder militar era demasiado grande. Una vez descartada la amenaza de la revuelta de las masas, cada Estado se dedicó, según sus propios intereses, a ayudar a una u otra de las partes en conflicto.

Egipto, que históricamente aspira a que Sudán entre en su órbita, apoya firmemente a las SAF en el plano militar; lo mismo hace Rusia, que no ha olvidado las promesas de Al-Beshir de concederle una base naval en Puerto Sudán, haciéndose portavoz a nivel diplomático de las SAF que controlan esta ciudad, aunque en un primer momento los mercenarios rusos de Wagner colaboraban con las RSF. Turquía se ha puesto oficialmente del lado de las SAF, suministrándoles drones, al igual que Irán, mientras que Arabia Saudí, que tiene importantes intereses en Sudán, hace gala de su neutralidad.



Por otro lado, los Emiratos Árabes Unidos son los principales partidarios de las RSF, con las que mantienen numerosos vínculos; Chad, Somalia y la parte de Libia controlada por Haftar son los países por los que transitan los mercenarios y las armas para las RSF (con implicaciones ucranianas). Estas últimas también cuentan con el apoyo de Kenia, Sudán del Sur y Etiopía, eterna rival de Egipto.

En cuanto a los imperialismos occidentales, el BNP-Paribas, el mayor banco francés, se convirtió en el «banco central de facto» de Sudán en la época en que el régimen de Al-Beshir fue acusado de genocidio en Darfur (para el BNP, las masacres supusieron una fantástica oportunidad para aumentar sus beneficios), pero no parece que haya continuado su actividad tras la caída del régimen. La Unión Europea, tras años de embargo de armas con destino a Sudán, decretó, junto con la ONU, un embargo más limitado de armas con destino a Darfur, pero estos embargos no se aplican de forma estricta, como lo demuestra la presencia de armamento francés, búlgaro y chino en manos de los combatientes de las RSF; según la opinión general, estas armas se venden con la intermediación de los Emiratos. Sabiendo que los Emiratos Árabes Unidos son grandes inversores en Gran Bretaña y Francia (con las que mantienen importantes relaciones económicas y militares), y que sus relaciones económicas con Italia, Alemania y España son igualmente muy importantes, se comprende por qué, en la cuestión de Sudán, Londres ejerce presión sobre los Estados africanos que se ven tentados a denunciar estos hechos, y por qué París, Berlín, Roma y Madrid, así como Pe-

kín (primer socio comercial de los Emiratos), se niegan a criticarlos. Además, la Unión Europea ha concedido subvenciones a las RSF para que bloqueen a los migrantes que intentan llegar a Europa. ¿Cómo sorprenderse, entonces, del silencio de los Estados europeos sobre el apoyo de los Emiratos a las RSF?

Por su parte, Estados Unidos no ha dudado en criticar la implicación de los Emiratos en la guerra civil de Sudán, a pesar de que posee numerosas bases militares en sus fronteras y ha firmado con ellos numerosos acuerdos bilaterales en materia de seguridad y «lucha contra el terrorismo». Estados Unidos no ha tomado parte en el conflicto entre las RSF y las SAF, limitándose a pedir un alto el fuego a través de la mediación del «Quad» (que agrupa a Estados Unidos, Egipto, Arabia Saudí y los Emiratos): lo más importante para todos ellos es eliminar cualquier riesgo de «desestabilización» de la región.

LECCIÓN CRUCIAL: LA TRAMPA MORTAL DEL DEMOCRATISMO INTERCLASISTA

Sudán ha conocido un gran movimiento de revuelta desde finales de 2018 contra el régimen dictatorial que imponía drásticas medidas de austeridad para restablecer la buena salud del capitalismo; este movimiento, que se produjo tras el de 2013, vio cómo numerosas masas entraban en lucha y desafiaban valientemente la represión. Ese movimiento obligó a las autoridades militares a deshacerse del dictador y de algunos de sus fieles, sembrando el terror entre los dirigentes de los países de la región. A pesar de su importancia numérica, no pudo ir más allá de una limpieza superficial del orden burgués: la supuesta «revolución» no tuvo más resultado que unas concesiones muy pálidas y temporales por parte de los antiguos protagonistas del régimen de Al-Beshir antes de que se aplastara cualquier posibilidad de revuelta. La responsabilidad de la diferencia entre el poder aparente del movimiento de masas y la vacuidad de sus resultados, tanto en el plano político como en el de las reivindicaciones económicas inmediatas, se explica por la orientación democrática y pacifista que le han imprimido las corrientes pequeñoburguesas que se han situado

(sigue en pág.24)

Masacres en Sudán

(viene de pág. 23)

«naturalmente» a su cabeza. Estas últimas nunca han tenido otro objetivo que negociar, esperando también el apoyo de las «democracias» imperialistas, la transición a un gobierno civil parlamentario, ¡como si fuera por este miserable objetivo por lo que miles de manifestantes hubieran derramado su sangre y dado su vida!

La clase obrera es sin duda débil numéricamente y sofocada por décadas de dictadura, pero existe de todos modos. Sin embargo, en lugar de ser el motor y la dirección de la revuelta, durante todo este período no ha actuado más que como un componente indiferenciado del «pueblo» junto a las otras clases: eso es lo que prescribían los líderes de los nuevos sindicatos y del Partido Comunista Sudanés. Estos últimos, que solo tenían de comunistas el nombre, también eran partidarios de una ley que imponía restricciones a las libertades sindicales para no comprometer la unión con la burguesía.

Esta orientación interclasista, democrática y pacifista, que sacrificaba los intereses proletarios, no podía sino esquizofrenizar la revuelta, facilitar la represión y dejar el campo libre a la burguesía para que retomara firmemente el control de la situación tras el primer reflujo del movimiento. El interclasismo es siempre sinónimo de derrota de los movimientos, incluso los más masivos, de protesta y revuelta de las masas. En la situación de un país muy pobre como Sudán, donde no existen amortiguadores sociales, la recuperación del control de la situación no puede ser más que particularmente brutal y la dictadura de la burguesía no puede imponerse más que sin trucos. Pero esta amarga lección es válida para todos los países: si el proletariado no quiere ser eternamente el juguete de la burguesía, si no quiere salir aplastado de los grandes movimientos de revuelta, es necesario que se organice y luche sobre una base independiente de clase sin dejarse atontar por las sirenas de la «unidad popular», es necesario reconstituir su partido de clase, el único capaz de arrastrar tras de sí a la masa de los oprimidos y explotados, y de conducir a la victoria final contra el capitalismo.

Entonces terminará la interminable serie de masacres de este orden burgués sanguinario y serán vengadas todas sus innumerables víctimas.

12/11/2025

El programa del Partido Comunista Internacional

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Livorno con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital. Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.